
ESTUDIOS NUEVA ECONOMÍA

MARZO 2013, VOLUMEN II, NÚMERO 1.



LA GRAN DEPRESIÓN EN CHILE: LECCIONES MACROECONÓMICAS
IGNACIO MORENO

LA ECONOMÍA: ¿REINA DEL TABLERO EN LA SOCIEDAD DE ESTADO?
PABLO VILLAR

CENTRALIZACIÓN ECONÓMICA EN CHILE
MATÍAS SOLORZA

MUJERES INMIGRANTES EN CHILE
YERKO RETAMAL

NUESTRA AMÉRICA INVERTIDA
ALEJANDRA CORVALÁN

**MIRADA A LA CONFORMACIÓN DEL PODER POPULAR EN CHILE:
DESDE LA INDEPENDENCIA HACIA 1973**
SEBASTIÁN ARANDA, MARÍA PAZ ROJAS

Revista Estudios Nueva Economía es elaborada por la agrupación Estudios Nueva Economía.
contacto@estudiosnuevaeconomia.cl

Impreso con financiamiento de Nexo Responsabilidad Social Universitaria.
Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.
Diagonal Paraguay 257, Santiago de Chile.
Marzo de 2013.

Agradecimientos especiales a los académicos que contribuyeron en la difusión y construcción de esta edición.

Todos los derechos reservados. Se permite la difusión mientras sea citada su procedencia.
Las publicaciones son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no representan necesariamente el pensamiento de la agrupación Estudios Nueva Economía.

ISSN 0719-1916

Presentación

“Estamos inmersos en un pantano, nos hemos equivocado por completo en el manejo de una máquina delicada cuyo funcionamiento no comprendemos”. Estas eran las palabras de John Maynard Keynes en su artículo “The Great Slump of 1930”, en el cual hacía una crítica al análisis económico que imperaba en aquellos años. Si pudiese Keynes mirar el proceso histórico que ha devenido desde aquel entonces, claramente el texto original sería dirigido al actual quehacer político-económico que poco o nada ha aprendido de la historia.

Nuestra historia es lo que en este segundo número de la revista Estudios Nueva Economía deseamos ofrecerles, con dos artículos referidos a los sucesos alrededor de la gran crisis del '29, y una mirada histórica de la conformación del llamado “poder popular”. Comprender el pasado es poder entender el presente y tener miras de un futuro, o al menos así dice el proverbio. Y sin duda, las formas que hemos desarrollado para revivir y releer experiencias pasadas tienen que ver con la historización de los acontecimientos ocurridos. En una ciencia económica cada día más mecanicista y adaladora de la tecnocracia, con un credo neoclásico que se presenta ante el mundo con dogmas aparentemente absolutos, el saber histórico y su interpretación de relación con el presente, es hoy, más que nunca un elemento de reivindicación hacia una economía más humana.

La historia propiamente dicha, que es trayectoria única e irrepetible, es despliegue de complejas fuerzas de la más variada índole, cuyo entendimiento se hace imposible sin comprender las dinámicas políticas del actual modo productivo caracterizado históricamente como capitalismo. Poder analizar cómo se han creado y desarrollado diversos modos de producción, es un intento de defender la historia contra aquellos que niegan su capacidad para comprender el mundo actual, al mismo tiempo que pone en duda la sentencia de que el capitalismo representa necesariamente una forma de vida social superior a cualquier otro devenir posible.

Entender el desarrollo histórico es sacarse el velo de ignorancia acerca de una historia como sustancia inerte, e implica lograr entenderla como un despliegue de relaciones de fuerza, enfrentamientos y acontecimientos que definen, al menos de forma provisional, las determinadas configuraciones políticas de poder que conforman a la sociedad. La vulgarización de la ciencia económica, a-histórica y despolitizadora, ha ido de la mano con el desarrollo intelectual de nuestra época. Es así como se dio paso a un descomunal avance de las miradas postmodernas, con el abandono de los grandes relatos, las explicaciones globales del pasado y del presente y una forma de construcción/deconstrucción de realidades a través del lenguaje.

Finalmente, esta edición está especialmente dedicada al recientemente fallecido historiador inglés Eric Hobsbawm, cuyos aportes a la historización económica y social del mundo han marcado precedente en la forma en que entendemos los distintos acontecimientos globales. Y con esto, extendemos la invitación a retomar la historia, pensarla y aprender a interpretarla y buscar en ella aquellos factores que fueron desencadenantes en un pasado y cuya comprensión aportan a la construcción de un futuro.

Índice

La Gran Depresión en Chile: Lecciones macroeconómicas.....	5
<i>Ignacio Moreno</i>	
La Economía, ¿Reina del tablero en la sociedad de Estado?.....	18
<i>Pablo Villar</i>	
Centralización económica en Chile.....	27
<i>Matías Solorza</i>	
Mujeres inmigrantes en Chile.....	33
<i>Yerko Retamal</i>	
Nuestra América invertida.....	38
<i>Alejandra Corvalán</i>	
Una mirada a la conformación del poder popular en Chile: la independencia hacia 1973.....	46
<i>Sebastián Aranda, María Paz Rojas</i>	

La Gran Depresión en Chile: Lecciones macroeconómicas¹

Ignacio Moreno²
Estudiante de Ingeniería Comercial
U. de Chile

1. Introducción.

La Gran Depresión tras la crisis bursátil de 1929 en Estados Unidos significó un impacto no sólo en cuanto a cifras económicas y de bienestar social, sino también en la mentalidad que imperaba en la aparentemente indestructible Civilización Occidental. La Gran Depresión supuso que Occidente no era perfecto, que el sistema que prometía el mayor bienestar en la historia de la humanidad pendía de un hilo frágil y era sumamente vulnerable a sus fallas inherentes.

La Gran Depresión llegó cuando menos se la esperaba. La Gran Guerra había sembrado el pánico en el mundo y la breve tregua de los años veinte era el período para autoconvencerse de que lo peor había pasado. Son los locos años veinte y se alza el sueño dorado de Occidente: la economía vive un auge que se traduce en una difusión del consumo de automóviles, teléfonos y luz eléctrica, a la vez que Hollywood comienza su camino como la capital del cine. Y sí, parecía que lo peor ya había pasado, pero el sistema albergaba fallas que serían la base de una crisis que azotaría a todo Occidente.

A fines de octubre de 1929, la creciente corrida bancaria que se dio tras la caída de Wall Street significó una difusión mundial de la crisis a través de la deuda, lo que se sumó a su transmisión bursátil. Chile, objeto de este informe, no era inmune a este flagelo. La economía chilena tenía una estructura

sumamente expuesta a las vicisitudes de la economía mundial y, por tanto, se vio fuertemente impactada por la Gran Depresión. El objetivo de este trabajo es el de dar una visión crítica sobre las políticas macroeconómicas que las autoridades locales del período 1929-1933 tomaron en el plano fiscal y monetario, y resaltar el carácter casi improvisacional de las medidas que se aplicaron en el control de los efectos de la Gran Depresión en Chile. Se busca resaltar, además, cuán obstructiva fue la ortodoxia económica a la hora de encontrar las vías a la recuperación del país y destacar el rol de las políticas no convencionales en la senda hacia un mejor desempeño económico y a un combate más efectivo de la crisis.

2. Presentación.

El gran desafío que supone el desarrollo de este trabajo radica en la dificultad de formar una narrativa fluida del período en cuestión y, al mismo tiempo, tener la capacidad de analizar las distintas fuerzas que interactúan simultáneamente en los procesos económicos, inexorablemente entrelazados con la historia que va tejiendo la volátil situación política y social. De este modo, aislar el ala económica de la Gran Depresión del complejo contexto socio-político que rodeó su impacto en Chile tendría como resultado conclusiones sesgadas y de pobre análisis, por lo que, si bien este es un trabajo de Historia Económica, inevitablemente y por añadidura también lo será de Historia Política y Social en cuanto sea necesario.

Otro punto relevante es el hecho de que no existen cifras oficiales del período más allá de ciertos informes del Banco Central de Chile, por lo que los números varían de un estudio a otro. Sin embargo, las tendencias sí son relativamente las mismas en las distintas fuentes, de modo que las conclusiones y la narrativa que se presentará en el presente estudio sí son representativas de la lógica detrás del período, pese a que en magnitud puedan ser cuestionables.

¹ Versión sintetizada de trabajo realizado para el curso "Historia Económica de Chile Contemporáneo", dictado por Mario Matus, Luis Riveros y Vicente Neira. Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile. 2 imoreno@fen.uchile.cl

En el desarrollo del trabajo resultará evidente el enclenque escenario político que vivió Chile en el período tratado. A continuación se presenta un breve resumen cronológico de los gobiernos de la época, que permitirá un entendimiento más nítido de la estructura política sobre la cual impactó la crisis.

En 1920, el candidato de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri, es electo Presidente de la República. Cuatro años más tarde, ante conflictos con oficiales del Ejército, Alessandri presenta su renuncia y parte al exilio. Ante la vacancia, el general Luis Altamirano, el entonces Ministro del Interior, jura como Vicepresidente, y días después realiza un golpe de Estado que instaura una junta de gobierno que dirigiría al país hasta principios del '25.

En enero de 1925 la dictadura cae tras un nuevo golpe militar, esta vez de un ala Alessandrista de las Fuerzas Armadas. El general Pedro Dartnell asume la presidencia de la nueva junta, siendo reemplazado días después por Emilio Bello, quien sostendría el poder hasta que Alessandri regresa al país en marzo de 1925.

El retomado gobierno de Alessandri sufriría un nuevo traspí en octubre del mismo año. Una creciente enemistad con su Ministro de Guerra, el coronel Carlos Ibáñez, y un eventual golpe de Estado impulsan a Alessandri a presentar una nueva renuncia. Ante la vacancia, Luis Barros asume la vicepresidencia del país y convoca a un nuevo proceso electoral.

En diciembre del '25, el liberal-demócrata Emiliano Figueroa jura como Presidente de la República. Su gobierno terminaría prematuramente en 1927, cuando renuncia debido a nuevos conflictos con Ibáñez, quien en su calidad de Ministro del Interior asume el cargo de Vicepresidente. En elecciones democráticas (de un solo candidato) triunfa Ibáñez como independiente y asume como Presidente en julio del '27. Su gobierno sería sumamente autoritario y correspondería más bien a una

dictadura, que ante una creciente crisis social y económica finaliza con la renuncia del mandatario en julio de 1931.

Pedro Opazo, Presidente del Senado, asume la vicepresidencia temporalmente y se la cede al radical Juan Esteban Montero. Montero tenía aspiraciones presidenciales, por lo que en septiembre del '31 y para evitar acusaciones de intervencionismo, le confiere temporalmente su cargo a Manuel Trucco, Ministro del Interior.

Juan Esteban Montero es electo democráticamente y retoma su vicepresidencia hasta que es nombrado oficialmente Presidente. Sin embargo, su gobierno sería breve, pues en junio de 1932 se lleva a cabo un golpe militar y se instaura la llamada "República Socialista", con una junta de gobierno presidida por el general Arturo Puga. A los pocos días el abogado Carlos Dávila toma el control de la junta y luego la disuelve para asumir el cargo de Presidente Provisional.

En septiembre de 1932 la República Socialista sufre a su vez un golpe de Estado liderado por el general Bartolomé Blanche, quien busca restituir la democracia en el país, fijando nuevos sufragios presidenciales. Pese a esto, la situación en las guarniciones es insostenible, y las continuas revueltas obligan a Blanche a renunciar.

En octubre del '32 asume la vicepresidencia el Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, quien mantiene el poder hasta que en las elecciones de diciembre un viejo conocido, Arturo Alessandri, es electo y asume un nuevo período como Presidente de la República. Tras esto, la política chilena retomó su curso normal.

Esta cronología da luces de cuán volátil era la situación socio-política no sólo tras el arribo de la crisis y sus consecuencias, sino incluso durante la década que la precedió. No es un tema que se incluya en el informe por simple curiosidad anecdótica; el período

de aprendizaje macroeconómico que vivió el país en su proceso de recuperación estuvo fuertemente ligado a las diferentes concepciones ideológicas de las autoridades que dirigieron Chile en esos años.

Al respecto, la bibliografía disponible tiende a subdividir el período 1929-1934 en tres etapas. La primera es, básicamente, la dictadura de Ibáñez, con su lealtad al patrón oro, una política monetaria pasiva y una tendencia deflacionaria. La segunda etapa abarca el gobierno de Montero y la República Socialista, y se caracteriza por un desapego al patrón oro, un manejo monetario activo, con gran emisión y fuertes tendencias inflacionarias. Finalmente, la tercera etapa es la de Alessandri, definida por el comienzo de la recuperación económica y políticas macroeconómicas heterodoxas. En este trabajo se evitará el encasillamiento de los períodos en la clasificación anterior, aunque es recomendable tener presentes las tendencias de cada etapa como aproximación más didáctica a esta fase de la historia de Chile.

La estructura del informe es la siguiente: en la primera sección se expone el escenario económico chileno previo al arribo de la Gran Depresión a territorio nacional y los mecanismos por los cuales se transmitió la crisis a Chile. A continuación, en la segunda sección, se analizan las políticas de índole fiscal que tomaron los gobiernos locales durante la Gran Depresión. La sección tercera se enfoca en las políticas monetarias seguidas por las autoridades del período. Finalmente, la cuarta sección presenta las conclusiones y un cierre al tema tratado.

3. Escenario Inicial.

En la década del 20, Chile era un país sumamente expuesto a los vaivenes de la economía mundial. Probablemente las consecuencias de este hecho no eran previsibles para las autoridades de la época, no sólo por la arraigada idea de que Chile vivía un auge económico inédito —hecho confirmado

por las cifras, como muestra la Tabla 1³ —, sino también porque los errores en que se estaba persistiendo sólo quedarían en evidencia una vez que la Gran Depresión ya estaba instalada en nuestro país.

Tabla 1. Índices de Producción Sectorial (1929=100)

Año	Agregado	Agricultura	Industria	Minería
1925	67,0	70,0	88,4	70,1
1926	68,7	77,8	84,0	66,1
1927	72,9	82,8	84,3	67,4
1928	90,6	98,5	81,7	92,5
1929	100,0	100,0	100,0	100,0
1930	89,3	102,4	100,3	73,2
1931	74,1	89,7	74,4	54,8
1932	54,2	88,3	85,0	30,4
1933	63,1	104,2	93,6	40,7
1934	76,4	109,0	102,0	62,9
1935	81,3	97,1	117,3	69,9

Fuente: Ballesteros y Davis (1963).

A comienzos de siglo las exportaciones correspondían al 40% del PIB chileno, y la participación del cobre y el salitre en esta cifra se estima entre el 75 y el 90%, lo que en conjunción con otras tendencias que experimentaba la economía nacional significó un peligroso escenario para Chile al momento del crac.

Consecuente con lo anterior, el saldo de la balanza comercial chilena era directamente dependiente del desempeño de las exportaciones mineras. Esta dependencia tan exacerbada era contrarrestada con aranceles levemente proteccionistas que rondaban el 25% y que daban algo de holgura ante eventuales variaciones en los términos de intercambio.

3 Ballesteros & Davis (1963) estiman un crecimiento anual promedio de 8,52% entre 1920 y 1929, aunque más sorprendente es la cifra entre los últimos 3 años de dicho período: 13,59% de crecimiento anual promedio.

Por su parte, el fisco era tan dependiente de las exportaciones mineras como la balanza comercial: 40% de sus recaudaciones provenían de esta fuente, por lo que el gasto público estaba sujeto a los vaivenes del mercado de minerales.

Es también necesario recordar que Chile había sufrido en 1918-1919 y 1921 dos fuertes caídas en la producción minera tras la Gran Guerra. La tendencia a la disminución en el producto sectorial —descensos de 2% en 1918 y 34% en 1919— se vio interrumpida por una tregua en 1920, con un aumento de 34%, sólo para caer nuevamente en 1921 en un 38% (Ballesteros & Davis, 1963). Estos desplomes —junto con leves declives en la agricultura y la industria— significaron disminuciones de 49% y 26% en el total de entradas fiscales en 1919 y 1921, respectivamente.

Cuando las aguas se calmaron y el salitre dio muestras de recuperación hasta mediados de la década —recuperación que tendería a un inevitable declive con la consolidación del salitre sintético—, el gobierno debió enfrentar los problemas sociales que la breve crisis dejó a su paso. La misión la asume Ibáñez con su “Programa Extraordinario de Obras Públicas”. Y es en este punto donde a la pobre matriz exportadora del país —su error por omisión— se suma otro problema que agravaría el impacto de la Gran Depresión en Chile.

El país venía de un comienzo de década con balanza comercial deficitaria, pero al mismo tiempo sufría de la imperiosa necesidad de crear empleo y ocuparse de la postergada cuestión social. Las arcas fiscales comenzaban a llenarse con el período de auge y se pensó que el nuevo repunte en las exportaciones, que se creía persistente, sería una buena fuente de ingresos en los años venideros.

De este modo, el gobierno de Ibáñez decidió financiar su ambicioso plan de obras públicas a través de endeudamiento externo, consistente en empréstitos bancarios de corto plazo,

lo que constituiría su error por comisión. La deuda externa aumentó de 35 millones de libras en 1920 a 100 millones en 1931, lo que representó un aumento de 160% en sólo 11 años. Se creía que se podría pagar fácilmente esta deuda con las cada vez más positivas balanzas comerciales que el país comenzó a reportar a mediados de la década. Pero llegó la Gran Depresión.

4. Política Fiscal.

La crisis no golpeó a Chile inmediatamente en 1929. Los sectores agrícola y minero sufrieron una pequeña ralentización, pero siguieron la tendencia positiva que se venía proyectando desde inicios de década. La industria incluso vivió un alza superior al 20% tras casi media década estancada con tendencia a la baja (Tabla 1). La construcción vivió el mismo auge, por lo que la sensación general en el país era de optimismo, previendo que Chile estaba bien preparado para afrontar la crisis de la que tanto se hablaba en los medios.

Sin embargo, y pese a que los resultados generales no lo dejaban entrever, los términos de intercambio disminuyeron en un 10% ese año, manteniéndose estables en 1930 (Marfán, 1984), año en que la crisis ya empezó a dar señales de prevalencia en el país. La producción minera sufrió ese año una caída del 20%, y lo mismo ocurrió en el sector de la construcción, mientras que el estancamiento se hizo ya evidente en la agricultura y la industria.

Pero el impacto más significativo de la crisis en 1930 fue, sin duda, una caída de alrededor de un 40% en las exportaciones, con lo que Chile, para temor de la administración de Ibáñez, sufrió de una balanza comercial negativa, como lo evidencia la Tabla 2. Así, quedaba claro que la bonanza económica de los 20 llegaba a su fin.

Tabla 2. Exportaciones e Importaciones en Chile
(miles de dólares, paridad oro 1968)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1925	387.024	252.016	135.008
1926	338.775	266.291	72.484
1927	348.072	221.036	127.036
1928	404.639	247.207	157.432
1929	472.508	333.218	139.290
1930	273.593	288.425	-14.832
1931	169.896	145.416	24.480
1932	59.842	44.044	15.798
1933	70.817	37.454	33.363
1934	96.785	49.793	46.992
1935	97.456	62.550	34.906

Fuente: O. Adolfo Rugatt G. La Política Monetaria y el Sector Externo en Chile entre las dos Guerras Mundiales. Una Evaluación. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, 1969. Citado por Toso & Feller (1983).

La brusca caída en el nivel exportador del país no sólo significó una balanza comercial deficitaria, sino además una disminución importante en la recaudación fiscal. Así, en 1930 los ingresos del fisco fueron 10% menores que en 1929, tendencia que se agudizaría los años siguientes: en 1931 serían un 60% de los de 1929, y en 1932 sólo un 40% de aquellos. La administración de Ibáñez se conformó con pobres medidas para frenar esto.

Entre fines de 1930 y comienzos de 1931, se aumentaron los aranceles aduaneros con el doble objetivo de paliar la disminución de la recaudación con nuevos ingresos y, a la vez, disminuir las importaciones, en la necesidad de que la balanza comercial volviera a cifras positivas. A mediados de 1931 los aranceles eran en promedio 10% superiores a los de 1928.

En 1931 se vive, además, una de las situaciones más críticas en el contexto de la crisis, cuando debido al colapso financiero internacional cesa la entrada de créditos externos a Chile. Con esto el gobierno no pudo depender más de la deuda para financiar su gasto, que ya

había mostrado una disminución del 5% en 1930. Ahora esta tendencia se agudizaría: en 1931 el gasto fiscal cae en 9% y en 1932 la baja rondaría el 30%, lo que queda en evidencia en el descenso del gasto en obras públicas, como muestra la Tabla 3.

Tabla 3. Índice de Gasto en Obras Públicas (1929=100)

Año	Índice	Variación Anual (%)
1928	43,8	-
1929	100,0	128,3
1930	142,2	42,2
1931	89,6	-37,0
1932	65,9	-26,5
1933	55,5	-15,8
1934	33,4	-39,8

Fuente: P.T. Ellsworth. "Chile: An Economy in Transition" (The MacMillan Co. New York, 1945) pág. 20, citado por Toso & Feller (1983).

Ante el contractivo comportamiento fiscal, la caída en el consumo privado y las políticas pro-cíclicas del Banco Central, la economía comenzó a sufrir los embates de la deflación. La miopía del gobierno frente a la fuerza que la depresión estaba adquiriendo en Chile tornaría la situación aún más difícil.

Ciertamente, todo lo anterior dificultó el pago de la deuda externa que el país había estado contrayendo desde mediados de la década del 20. En efecto, en agosto de 1931 Chile anuncia la cesación en el pago de sus compromisos, aunque en realidad ya se habían dejado de pagar el mes anterior.

En este contexto, la crisis social se vuelve insostenible para Ibáñez. Hay descontento transversal en la sociedad chilena. Se hace general la sensación de que el gobierno no ha hecho lo suficiente y el fantasma de una huelga general se cierne sobre el régimen dictatorial. Ibáñez es consciente de la situación crítica en la que se encuentra y en julio de 1931 presenta su renuncia.

Juan Esteban Montero asume la presidencia con la intención de equilibrar las finanzas públicas, impulsando préstamos del Banco Central como mecanismo para cubrir el déficit fiscal. Con esto em-pieza una creciente tendencia inflacionaria en el país, como se aprecia en las cifras del primer semestre de 1932 en la Tabla 4 y más claramente en el Gráfico 1. Sin embargo, no se produjo una reactivación real. Y eso era evidente: emitir para llenar el vacío de las arcas fiscales no significaba un impulso real a la economía, más aun si los nuevos recursos no implicaban un aumento del gasto fiscal.

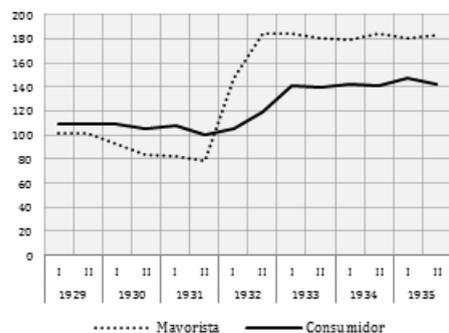
Tabla 4. Índice de Precios (Marzo 1928=100)

Año	Mayorista		Consumidor*	
	I Semestre	II Semestre	I Semestre	II Semestre
1929	102,0	101,5	109,2	108,8
1930	92,3	83,8	109,7	105,7
1931	82,2	78,2	107,5	100,8
1932	147,0	184,8	105,7	119,2
1933	184,8	180,3	140,7	139,2
1934	179,0	183,7	142,3	141,0
1935	180,0	183,2	147,2	142,3

* Promedio Semestral.

Fuente: Ellsworth (1945), citado por Marfán (1984).

Gráfico 1. Índice de Precios (Marzo 1928=100)



Fuente: Ellsworth (1945), citado por Marfán (1984).

Por otro lado, se aumentan todavía más las restricciones a las importaciones, en línea con

lo que la administración de Ibáñez ya había empezado a hacer. Con estos fines, se crea la Comisión de Control de Operaciones de Cambio⁴, institución encargada de regular las importaciones físicas al país, dándole cabida sólo a bienes intermedios y básicos. Así, las importaciones caen en casi un 50% durante 1931 (Toso & Feller, 1983), volviendo a una balanza comercial total positiva (Tabla 2), lo que, sin embargo, no fue suficiente para evitar que la balanza de pagos cayera.

Adicionalmente, y pese a las voces de sus ministros respecto de la relevancia de encontrar una solución al creciente desempleo, Montero cree prioritario disminuir el gasto fiscal, por lo que se propone recortar los salarios de los empleados públicos en hasta un 50%. Evidentemente, la reacción popular no sería positiva.

En septiembre de 1931 se produce un levantamiento de la Marina de Guerra que conduce a un cambio en el gabinete. La sedición militar no cesa. Se declara Estado de Sitio en todo el país, a la vez que la revuelta se extiende.

Un caos socio-político domina la presidencia de Montero, que se limita en lo económico a reducir el gasto fiscal, lo cual era, a todas luces, insuficiente. El descontento popular tiene su punto más álgido en junio del '32, cuando un golpe militar destituye a Montero e instaura la denominada "República Socialista".

Arturo Puga preside la junta de gobierno, dictando medidas populistas que significarían una temporal simpatía del nuevo gobierno entre los sectores más modestos, pero que, por cierto, no tendrían un impacto real en la crítica situación económica en que se hallaba Chile⁵.

4 En abril de 1932 pasaría a llamarse Comisión de Cambios Internacionales.

5 Aunque, en opinión personal, es retóricamente admirable la presentación del programa económico de la junta por parte del Ministro de Hacienda, Alfredo Lagarrigue, el cual se proponía "alimentar al pueblo,

Los conflictos internos de la junta llevan a uno de sus integrantes, Carlos Dávila⁶, a tomar el control. Dávila se propone un aumento del gasto público que lo lleva a tomar medidas inflacionarias en el plano monetario. Paradójicamente, mientras en el resto del mundo se combate la deflación, Chile debe comenzar una lucha contra la inflación⁷. Esto dio cuenta no sólo de la falta de mesura de Dávila, sino también de una pobre formación en materias económicas, sobre todo considerando que los nuevos fondos que percibió el gobierno no se emplearon en políticas reactivadoras reales.

En el plano de la balanza comercial, se profundiza la restricción de las importaciones; se consolidan las cuotas y licencias de importación y otras restricciones al comercio para equilibrar la balanza comercial.

Sin embargo, la situación económica sigue siendo nefasta, y si a eso se le suma el duro ambiente de represión, resulta evidente que la popularidad de Dávila tocaba ya fondo.

Tras un nuevo golpe de Estado en septiembre de 1932 Chile recupera su democracia y Arturo Alessandri es elegido Presidente de la República para un segundo período, jurando para el cargo en diciembre de 1932.

Para impulsar una recuperación económica en el país, Alessandri contó con la imprescindible ayuda de su Ministro de Hacienda, el financista Gustavo Ross, y, claro está, con un escenario económico internacional que ya daba señales de recuperación.

El programa económico de Alessandri incluía políticas fiscales ajenas a la ortodoxia

vestir al pueblo, domiciliar al pueblo, entendiéndose por el pueblo al conjunto de los ciudadanos sin distinción de clase ni de partidos”.

6 Extrañamente, el dictador Dávila llegaría años después a ser Secretario General de la OEA.

7 Las cifras del segundo semestre de 1932 en el Cuadro 4 son esclarecedoras.

económica de la época, pero que en su conjunto permitieron al gobierno –y, por supuesto, al país– encontrar las vías a una recuperación satisfactoria.

En octubre de 1933, y siguiendo el sendero de sus predecesores, Alessandri comienza a hacer un uso ya oficial de instrumentos de regulación de importaciones. Los aranceles aumentan en 50%, y las cuotas y permisos de importación siguen impulsando una balanza comercial cada vez más positiva. De hecho, y como se aprecia en el Tabla 2, el saldo comercial aumentó en más de un 100% entre 1932 y 1933 (Toso & Feller, 1983).

Como se mencionó, lo anterior vino de la mano de una mejor situación de la economía mundial, que supuso un aumento de casi un 20% en las exportaciones de 1933 y casi un 40% en 1934. Nótese que esta mejor situación comercial se dio en un contexto en que los términos de intercambio seguían siendo considerablemente más bajos que antes de la crisis.

Por otra parte, se impulsó fuertemente al sector agrícola y al de la construcción, incentivando la terminación de las obras iniciadas antes del arribo de la crisis. Sin embargo, lo que realmente marcaría una diferencia en la administración de Alessandri sería un alza en todos los impuestos, además de la creación de un impuesto de 5% a la compraventa. Esta política aparentemente pro-cíclica permitió al fisco volver a llenar sus arcas sin tener que recurrir a los préstamos del Banco Central, con lo que los precios tendieron a la estabilidad.

La mayor recaudación fiscal no significó, empero, un mayor gasto del gobierno. El gasto en obras públicas siguió, de hecho, su trayectoria de descenso. En apariencia, Alessandri y Ross estaban aplicando políticas totalmente pro-cíclicas. Y si se analizan algunas de sus medidas de forma independiente, efectivamente lo eran. Sin embargo, fue el set de políticas como un conjunto lo que permitió

la recuperación económica del país. Fue clave, en este contexto, el impulso a las actividades sectoriales, incluso en una minería que venía en caída libre (Tabla 1).

Asimismo, hay un elemento no cuantificable que fue uno de los mayores determinantes para la recuperación tras la depresión. La estabilidad política y social, el regreso a la institucionalidad democrática (aun con las atribuciones especiales que se abogó Alessandri), fue esencial.

Por otra parte, la participación de Gustavo Ross en este proceso es un hecho a destacar. Ross era un hombre de negocios, y aun pudiéndose dudar respecto de sus verdaderas intenciones en las vías a la recuperación económica de Chile⁸, no deja de ser admirable su capacidad para pensar fuera del canon económico ortodoxo e idear un paquete de medidas que como un todo significaron para Chile el encaminarse, finalmente, a una recuperación económica efectiva.

5. Política Monetaria.

Durante la administración de Ibáñez, la llegada de la crisis supuso una constante –e inédita– pérdida de reservas del Banco Central, debido al deterioro en la balanza de pagos (Tabla 5). De \$493 millones en 1929 se llegó a \$213 millones en agosto de 1931. Debido a la ciega fidelidad al patrón oro, y derivado de lo anterior, la emisión monetaria disminuye en un considerable 33% entre diciembre de 1929 y julio de 1931, con lo que el Banco Central pierde capacidad de reacción en el control de la Gran Depresión en Chile.

Ante la aceleración en la pérdida de reservas en julio de 1930, el Banco Central aumenta

su tasa de redescuento de 6% a 7%, de modo de frenar esta disminución cada vez más precipitada en sus reservas. También eleva la tasa de descuento a organismos públicos y al público general de 6,5% a 7,5% y de 7% a 8%, respectivamente (Tabla 6).

Tabla 5. Balanza de Pagos.
(Millones de pesos de 6d oro)

Especificación	1929	1930	1931	1932
1. Exportaciones	2.293	1.326	824	282
2. Exportaciones Netas*	1.237	917	591	199
3. Importaciones	1.617	1.400	706	214
4. Importaciones Netas**	1.374	1.229	599	177
5. Balanza Comercial Total (1-3)	676	-74	118	68
6. Balanza Comercial Neta (2-4)	-137	-312	-8	22
7. Servicio Deuda Pública	-199	-245	-120	-
8. Servicio Resto Deuda	-93	-87	-79	-
9. Total Servicio Deuda (7+8)	-292	-332	-199	-
10. Intereses por Inversiones Privadas	-136	-102	-51	-
11. Total Servicios Financieros (9+10)	-428	-434	-250	-
12. Endeudamiento Externo	443	682	54	22
13. (6+11+12)	-122	-64	-204	44
14. Variación Reservas Banco Central	-90	-107	-131	-
15. No Pago Servicio Deuda	-	-	230	337

*Exportaciones totales menos aquella parte que no quedaba en el país, principalmente por las minas de propiedad extranjera.

**Importaciones para la minería pagadas con la venta de sus productos en el exterior.

Fuente: Página 10 del libro "Chile: An Economy in Transition" de P.T. Ellsworth, citado por Toso & Feller (1983).

⁸ No es secreto que Ross se hizo una fortuna especulando en la bolsa, pero teorizar en torno al genuino origen de su preocupación por la situación económica no es relevante a la hora de valorar los efectos de las medidas que impulsó, que sin duda tuvieron resultados positivos en la economía chilena.

Tabla 6. Tasas de Interés Anuales del Banco Central

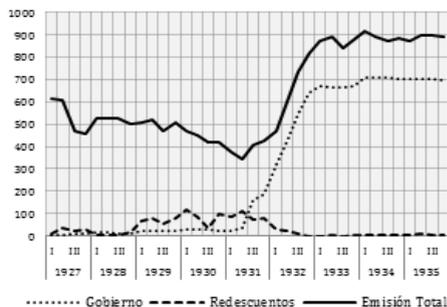
	Redescuento	Descuento	
22-10-1928	6.0%		7.0%
05-03-1929	6.0%	6.5%	7.0%
04-08-1930	7.0%	7.5%	8.0%
04-05-1931	8.0%	8.5%	9.0%
07-05-1931	9.0%	9.5%	10.0%
03-08-1931	8.0%	8.5%	9.0%
03-09-1931	7.0%	7.5%	8.0%
05-10-1931	6.5%	7.0%	7.5%
19-02-1932	5.5%	5.0%	7.0%
23-08-1932	4.5%	5.0%	6.0%
23-01-1935	4.0%	4.5%	5.5%

Fuente: Boletines del Banco Central, varios números. Citado por Jeftanovic (1997).

Con el aumento en la tasa de redescuento los bancos comerciales recurrieron a financiamiento estadounidense, lo que significó un alivio temporal para el Banco Central, que vio cómo sus reservas aumentaron en \$57 millones en septiembre de 1930. Sin embargo, ante la crisis bancaria de octubre en Estados Unidos los bancos chilenos se vieron obligados a recurrir nuevamente a los redescuentos del Banco Central, con lo que las reservas del Banco Central disminuyeron en \$76 millones hacia fin de año.

Pese al aumento en los redescuentos, el efecto neto en 1930 fue una disminución de \$89 millones en la emisión, lo que supuso una tendencia deflacionaria ya impulsada por los recortes en el gasto fiscal, gracias a un irracional apego al patrón oro. El movimiento deflacionario queda patente en el Gráfico 2⁹.

9 Por motivos de espacio, no se incluye la tabla con las cifras relativas a las fuentes de la emisión del Banco Central. Esta información sí se encuentra disponible en la versión completa de este informe.

Gráfico 2. Fuentes de la Emisión del Banco Central De Chile (Miles de escudos, fines de trimestre)

Fuente: Rolf J. Lüders. A Monetary History of Chile, 1925-1958. The University of Chicago. June, 1968. Citado por Toso & Feller (1983).

El Banco Central no deja de perder reservas durante 1931, por lo que en mayo se realizan nuevas alzas a la tasa de redescuento, primero aumentándola a un 8%, luego a un 9% (Tabla 6). Y aun así los redescuentos se triplicaron: si en septiembre de 1930 sumaban \$38 millones, en junio del '31 ascendieron a \$113 millones.

En julio de 1931, para apoyar la disminución de las importaciones, proteger el valor del peso y para frenar la pérdida de reservas, se instauro el control de cambios por parte del Banco Central. Este es un hito no menor, pues marca el comienzo del fin del patrón oro en nuestro país.

Con la asunción de Montero a la presidencia, y como se mencionó en la sección anterior, se crea la Comisión de Cambios Internacionales, la cual tiene la tarea de controlar las cuotas y aranceles de importación, a lo que en el plano monetario se suma la misión de regular el tipo de cambio de las actividades no mineras, dejándole al Banco Central la labor de vigilar el tipo de cambio de la gran minería.

Asimismo, Montero fomenta el uso de créditos del Banco Central para cubrir el déficit del fisco, lo que tendría fuertes consecuencias inflacionarias, sin que se consiga una reactivación real de la economía. La emisión en

diciembre de 1931 resulta ser 12% mayor que en julio del mismo año, y la inflación se dejaría sentir ya durante el primer semestre del '32 (Tabla 4 y Gráfico 1).

Gracias a la mayor emisión, y debido también al aprovechamiento de los redescuentos adquiridos por los bancos en períodos anteriores, comienza a haber mayor liquidez en la economía chilena, por lo que los bancos comerciales recurren cada vez menos a los redescuentos del Banco Central. De \$148 millones en julio de 1931, descendieron a \$86 millones en diciembre. De forma consecutiva, el Banco Central bajó la tasa de redescuento a 6%.

Por su parte, la tasa de interés nominal siguió su tendencia al alza en un principio, pero ante la alta inflación del gobierno de Montero la tasa de interés real llegó a ser negativa (Tabla 7). Finalmente, con la baja en la tasa de redescuento, la tasa de interés nominal de los bancos comerciales comienza a descender en 1932.

Tabla 7. Tasa Anualizada de Interés Real y Nominal Cobrada por Préstamos Bancarios

Año	Semestre	Tasa de Interés Bancaria	Tasa de Interés Real
1929	1º	8,94%	4,10%
	2º	9,40%	6,20%
1930	1º	9,30%	11,40%
	2º	9,53%	12,90%
1931	1º	9,46%	11,70%
	2º	9,60%	12,70%
1932	1º	9,41%	8,20%
	2º	10,66%	-25,30%
1933	1º	7,81%	-11,80%
	2º	7,57%	13,60%
1934	1º	7,07%	1,50%
	2º	7,21%	10,30%

Fuente: Superintendencia de Bancos: Circulares 1929-1933. Citado por Jęftanovic (1997)

Con la llegada de la República Socialista al poder, la situación adquiere un cariz distinto. Consistente con el carácter dictatorial de su gobierno, Dávila convierte al Banco Central en un organismo estatal mediante un decreto ley, impulsando una política monetaria más expansiva aún con la intención de reactivar la economía nacional.

Sin embargo, la emisión que inició el Banco Central en forma de préstamos al ejecutivo fue, bajo todo punto de vista, irracional. Muestra de ello es el hecho de que en los 100 días de Dávila en el poder se hicieron préstamos por un total de \$700 millones, de los cuales sólo \$500 millones se ocuparon.

Junto con la mayor cantidad de dinero en circulación¹⁰, hay un peso depreciado y grandes restricciones a las importaciones, por lo que una inflación colosal no tardaría en llegar. En diciembre de 1932 los precios mayoristas son 120% mayores que en julio del '31, y los precios al consumidor un 25% más altos. El comportamiento errático e irresponsable de la autoridad en esta materia significó niveles de inflación inéditos (Tabla 4 y Gráfico 1).

Pese a la presión inflacionaria, el Banco Central sigue bajando la tasa de redescuento, aunque sin que el hecho impulse un alza en los redescuentos a los bancos. De hecho, los redescuentos bajan a \$36 millones en diciembre de 1932, en comparación con los \$86 millones del mismo mes del año anterior.

La consolidación del tipo de cambio múltiple, las cuotas y licencias de importación y otras restricciones al comercio se traducen en 1932 en un nivel de importaciones que representan un tercio del monto del año anterior, pero que ante una caída de 65% en las exportaciones no ayudó a una balanza comercial mejor posicionada.

¹⁰ En diciembre de 1932 es un 85% superior a la de junio del año anterior.

En resumen, el manejo monetario irresponsable y caótico junto con políticas cambiarias que no estaban acompañadas de un incentivo a las exportaciones, llevaron al país a una situación crítica que no sólo se traducía en cifras negativas, sino también en un impacto real en la vida diaria de la ciudadanía, con una inflación descontrolada y una represión dictatorial que hacía de la República Socialista un proyecto insostenible, que, por cierto, ya nada albergaba de socialista.

Finalmente, Alessandri llega al gobierno. Con la reforma tributaria de su administración se desacelera el crecimiento del dinero; el fisco se empieza a financiar solo. Así, a partir de 1934 comienza a declinar la deuda pública con el Banco Central.

Paralelamente, sigue la tendencia a la baja en la tasa de redescuentos, pese a lo cual los redescuentos disminuyen hasta ser prácticamente inexistentes (Gráfico 2).

En el plano del comercio internacional, entre 1932 y 1933 el tipo de cambio fue rebajado, y se apreció el peso. Por otra parte, en marzo de 1933 los aranceles sufren una alza de 50%, continuando con la tendencia de los gobiernos anteriores. Ambos elementos, junto con la extensión del sistema de tipo de cambio múltiple, significaron un repunte de las reservas internacionales. El mejor manejo de las fuerzas macroeconómicas en interacción permitió que el horizonte se viera auspicioso por primera vez en 4 años.

Ya en 1933 la situación da signos claros de mejoría: las exportaciones comienzan a aumentar tras la fuerte caída que venían presentando desde 1931, lo que junto con las medidas de restricción a la importación impulsó un repunte en la balanza comercial (Tabla 2). Adicionalmente, los términos de intercambio repuntan levemente en 1934. El pronóstico era favorable.

Otra manifestación clara de que la economía

ya estaba recuperándose es cuando en 1934 se repactan de los compromisos externos de corto plazo, retomando el pago de deudas de largo plazo el año siguiente. Chile ya veía la luz al final del túnel.

6. Conclusiones.

El apego acérrimo y desmedido al patrón oro, sumado a una fidelidad general a los preceptos dogmáticos de la economía tradicional de la época en que la Gran Depresión azotó a Occidente, significó para Chile duros años de aprendizaje en que la estrategia empleada pareció ser la de ensayo-error.

Este proceso de aprendizaje se vio impulsado por la vulnerabilidad de nuestro país en cuanto su estructura exportadora. No sólo era Chile un país con una pobre matriz de exportaciones, dependiente de pocos productos, sino que además esos productos eran básicamente el cobre y los nitratos, lo que tornaba la situación más peligrosa aún.

Respecto a este tema, Raúl Prebisch, encabezando la CEPAL, desarrolló vastamente la lógica por la cual esta estructura productiva concluye con una restricción al crecimiento económico. En síntesis, el ritmo de crecimiento de los precios de los productos primarios es menor que el de los manufacturados, por lo que inevitablemente los términos de intercambio para un país periférico, como lo era Chile en cuanto su estructura productiva, tienden a la baja, poniendo en jaque su balanza comercial. Por otro lado, y como se vio en el desarrollo de este informe, esta tendencia se alineó con una fuerte deuda externa, lo que significó, finalmente, que la balanza de pagos fuera deficitaria.

A partir de esto puede hacerse una crítica a lo que plantearía Keynes respecto de la necesidad de simplemente aumentar el gasto fiscal para reactivar la economía depresiva. Probablemente el combate por medio del mero gasto fuera efectivo en países donde éste

condujera a la recuperación de la actividad industrial, pero en países productores de materias primas el gasto en sí no era condición suficiente. Se necesitaba, además, que ese gasto se apuntara correctamente.

Específicamente, en la periferia el gasto debía enfocarse en desarrollar una estructura productiva que dejara al país en una situación menos vulnerable respecto del mercado internacional. Tal vez el único gobernante que tuvo una aproximación en este sentido fue Alessandri, que en su impulso a la actividad agrícola y la construcción fomentó una matriz productiva más diversificada. Años después la CEPAL desarrollaría en este sentido su propuesta de Industrialización por Sustitución de Importaciones.

La soberbia de las autoridades a inicios del período estudiado en relación a su confianza absoluta en los dogmas macroeconómicos de la misión Kemmerer puede haberles significado una miopía respecto de la grave exposición de Chile a las vicisitudes de la economía internacional, lo que se sumó luego a la experimentación desmedida y desenfocada que se hizo en los gobiernos de Montero y Dávila. Ciertamente, la exposición no es pernicioso en sí misma, pero sumada a la pobre matriz productiva del país, sobre la cual ya se expuso, supuso en su momento que la Gran Depresión entrara a Chile por la puerta de enfrente, la cual estaba abierta de par en par.

Por otra parte, es un elemento a destacar el hecho de que fuera un set de medidas heterodoxas las que impulsaron la recuperación de Chile. Gustavo Ross tuvo la genialidad de ver cada política como parte de un todo, y su capacidad de abstracción de las interacciones de cada una de estas fuerzas macroeconómicas le permitiría idear un paquete económico al que el país le debe en buena parte su mejoría económica, que complementariamente fue, sin duda alguna, beneficiada por un clima de recuperación en la economía internacional. Como en la vida misma, pensar “fuera de la

caja” le significó a Chile salir de la crisis en que estaba hundido.

Sin embargo, para el cierre de este trabajo no son valiosas sólo las conclusiones que se puedan sacar dentro del contexto mismo de la Gran Depresión. Las lecciones que este período nos brinda siguen siendo vigentes, y no hay que desaprovechar la calamitosa experiencia que les tocó vivir a quienes nos precedieron. Es responsabilidad de las nuevas generaciones no sólo hacerse con las conclusiones del caso, sino también asumir el cómo se llegó a ellas. Pesa sobre nosotros el tener la sabiduría de no desperdiciar estos procesos.

En particular, es necesario impulsar con fuerza el desarrollo de una matriz productiva más diversificada. Si bien la situación actual dista bastante del carácter monoprodutor de Chile en el período analizado, sigue existiendo el riesgo de estancarse en la estructura actual y creer que el cobre seguirá siendo el sueldo del país. El comercio internacional le dará sus fértiles frutos a Chile sólo en la medida que se tenga un sistema que garantice cierta fortaleza ante los shocks externos. Si la crisis actual no golpeó al país tan fuerte como a otros de la región, es precisamente porque Chile sacó lecciones de su experiencia histórica. Lo esencial es, ciertamente, que no se olviden las enseñanzas de nuestro pasado.

Bibliografía.

Ballesteros, M. & Davis, T. (1963). *The Growth of Output and Employment in Basic Sectors of the Chilean Economy, 1908-1957*. Economic Development and Cultural Change, 11, 152-176. University of Chicago, Chicago, EEUU.

Jeftanovic, P. (1997). *Historia Monetaria de la Crisis de 1930-32 en Chile*. *Pharos*, 4, 63-109. Universidad de las Américas, Santia-go, Chile.

Jeftanovic, P., Jofré, J., Lüders, R. & Paglia, M. (2003). *Economía Chilena 1860-2000: Estadísticas Monetarias*. Documento de Tra-

bajo, 189. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Marfán, M. (1984). Políticas Reactivadoras y Recesión Externa: Chile 1929-1938. Colección Estudios CIEPLAN, 12, 89-119.

Riveros, L. (2009). La Gran Depresión (1929-1932) en Chile. Serie Documentos de Trabajo, 293. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Sanfuentes, A. (1987). La Deuda Pública Externa de Chile entre 1818 y 1935. Estudios de Economía, 14. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Toso, R. & Feller, A. (1983). La Crisis Económica de la Década del Treinta en Chile: Lecciones de una Experiencia. Serie de Estudios Económicos. Banco Central de Chile, Santiago, Chile.

Wagner, G. & Díaz, J. (2008). Inflación y Tipo de Cambio: Chile 1810-2005. Documento de Trabajo, 328. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

La Economía, ¿Reina del tablero en la sociedad de Estado?¹

Pablo Villar²

*Estudiante de Ingeniería Comercial
U. de Chile*

1. Introducción.

El presente documento tiene por objetivo dilucidar y poner en tela de juicio, el valor que la sociedad le ha dado a la economía como ciencia, o que se ha condicionado que esta le dé. Tal como el viejo dilema del huevo o la gallina, en la actualidad nos vemos enfrentados a la pregunta ¿es la humanidad la que modela la economía o es la economía la que modela a la humanidad? Esto ligado a la presencia de dos actores fundamentales de esta obra denominada “Gobierno”: un Estado que vigila y condiciona las vidas de sus gobernados gracias a ágiles herramientas (entre ellas la economía de mercado y las instituciones) y una sociedad que se deja dominar por magníficos números, llamativos artículos de consumo y una tecnología que ni siquiera entiende a cabalidad respecto de sus infinitas funciones, sin dar cuenta que, gracias a dichas herramientas está siendo capturada cualquier posibilidad de pensamiento autónomo, independiente o anormal, pues tarde o temprano será acallado por fuerzas “pacifistas” de la corriente predominante.

Hoy la economía (dominada por el Gobierno) como ciencia social en sus análisis solo ha iluminado los pasajes que le han condicionado iluminar o que le resultan más convenientes dentro del laberinto social, pero existen aún muchas bóvedas y cuartos carentes de Luz y que podrían brindar mucha Información, tanto bajo su mismo enfoque como con otros que puedan otorgar las demás áreas del

conocimiento, las cuales han mapeado ciertos caminos que buscan soluciones un poco más profundas (a veces a los mismos problemas) y que debiesen ser integradas tanto por ciencias, como por humanidades, entendiéndolas casi como progenitoras de esta hija que denominamos sociedad.

La metodología a emplear para acometer nuestro objetivo será entonces buscar evidencia de cómo podemos ir complementando el fenómeno de la problemática social en base a la interdisciplinariedad de algunas ciencias y a la guía que pueden surtir las humanidades, en especial la Filosofía. Lo que hoy falta al parecer, más que compartir diagnósticos (que es un gran primer paso), es que estos sean discutidos para dar posibles soluciones de manera coordinada, considerando no solo un flanco del problema, sino varios, con tal de al menos poder identificar de manera asertiva a qué nos enfrentamos y formar así alianzas en esta guerra contra el desconocimiento y la no incorporación de los actos humanos intergeneracionales (claro ejemplo es la sustentabilidad de nuestro medioambiente y la crisis latente).

Buscaremos entonces reconstituir en términos cronológicos estos mapas ya trazados por grandes autores de algunas ciencias sociales y humanidades, unificándolos y tratando de, en caso de que no lo estén, enlazarlos con otras ciencias. Esto permitirá reflexionar acerca de lo auto limitada y cercenada que se encuentra la economía de las demás ciencias sociales y de lo desorientada que se haya al no considerar la filosofía, el humanismo y los valores en sus análisis de seres pensantes, que hace ya décadas dejaron de ser meramente racionales. La economía hoy ésta buscado dar respuestas a las inquietudes de una humanidad de antaño, es deprimente siquiera pensar que los economistas del mañana nos reprocharán la ceguera con la que trabajamos hoy, tal como lo hace la actual medicina con los rudimentarios métodos de la era medieval. Es como si el Estado mismo no quisiese que

1 Trabajo realizado para el curso “Introducción a la Teoría Política”, dictado por Roberto Bruna. Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile.
2 pvillar@fen.uchile.cl

evolucionáramos... Además no olvidemos que esta empedernida ciencia avanza por sí sola, arrastrando a sus hermanas al camino que cree correcto alcanzando una hegemonía incluso aceptada por gran parte de la sociedad, pues sabe que dividiendo es como conquista y que la respuesta a grandes paradojas de la vida podrían buscar solución de una manera más exitosa si se trabaja en conjunto, lo cual le quitaría este poderío que ha conservado durante décadas.

2. Desarrollo.

Llevando el problema a la representación más simple, puede el lector dar cuánta del siguiente análisis. Supongamos que existe un padre protector y pacifista denominado "Estado" que le regala a su hija "La Sociedad" un tablero de ajedrez a modo de instruirla y educarla en este deporte mental. Juntos entonces van a una plaza y se percatan luego de que ninguno sabía jugar, solo sabían por la caja que contenía el tablero con las piezas, como estas debían ser posicionadas, por tanto el padre colocó el tablero, lo armó y le dijo a su hija que se sentara y esperara a que alguien llegase y tuviese la amabilidad de enseñarle, mientras él muy tímido procedía a sentarse en un lugar más apartado producto de la vergüenza por el desconocimiento de las reglas de aquel juego (si había manual pero estaba escrito en una lengua que desconocía). Le pidió a su hija que apenas supiera algo nuevo, le enseñara.

Fue así como la sociedad aprendió y se dejó enseñar por grandes pensadores políticos, religiosos y científicos, economistas e historiadores, filósofos y sociólogos entre muchos otros. La sociedad aprendía tanto cuando jugaba contra ellos como cuando ellos jugaban entre sí y ella observaba.

Nuestro análisis primero hará paradas en algunas de las partidas que jugó u observó la sociedad (lo cual denominaremos Historia) y cómo estas son interpretadas por grandes filósofos y pensadores políticos que buscaron

orientar el proceso de aprendizaje de la sociedad pero fuera de cualquier subyugo al intentar clarificar intenciones, errores y realidades que la sociedad, dada su inocencia no vio, luego analizaremos a la sociedad misma para entender que tan bien incorporó estas jugadas. Todo esto a fin de entremezclar y fortalecer la comprensión de los procesos sociales.

2.1. Historia, Filosofía y Sociología.

Platón

El pensamiento político y filosófico toma como base a Platón quien en "La República" (Platón, 2003 Cap. I Del conjunto de Diálogos Críticos) describe como Sócrates hila de manera épica un intento de definición de Justicia. En función de delimitar y encontrar su verdadero significado reflexiona frente a una multitud, la cual participa de su gesta. Entre ellos estaba Trasimaco, quien por la historia, poco es mencionado, más a mi parecer podría ser el padre del pensamiento crítico por resultar victorioso luego de la discusión argumentativa con Platón. Nicolás Zavadviker, (Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán) plantea que la frase de Trasimaco en respuesta a Sócrates (lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte) no alude a que, lo que beneficia al más fuerte es justo, sino que lo "justo" es lo que la autoridad instituida (estado) declara como tal en vista de sus propios intereses, es decir no se está definiendo un valor como muchos pensaron sino que se está realizando una afirmación de hecho sobre lo que la propia sociedad consideraba justo, es decir se está en presencia de una definición dinámica, y comprender ello es clave para toda sociedad.

En Grecia se desarrolló gran parte de las formas de gobierno que ha "perfeccionado" nuestra civilización. El texto de Platón ("La República" cap. VIII) explica cómo se generaron las transiciones entre gobiernos y su desarrollo. Se inicia con la Aristocracia, aquella forma

de gobierno llena de virtud, que fue poco a poco degradándose, transformándose en la Timocracia, la Oligarquía, la Democracia y la Tiranía. Hoy en día una de las más apreciadas es la Democracia, se habla en demasía de sus valores republicanos y de que data de muchos años atrás (no saben el siglo A.C. exacto), más frente a la incultura de nuestra sociedad, nunca se expone que en la Grecia antigua, aquella en la que se basa la democracia, solo algunos participaban del mundo político (tenían logoi) dejando el régimen del trabajo para aquellos que, semejantes a los animales, solo tenían fines o productivos o reproductivos, que la homosexualidad y la pedofilia eran instancias de normalidad y que la economía proviene del vocablo Oikos que significa “el mundo de lo privado, lo no público, lo que no merecía atención en ese entonces. Es decir algo pasó entre medio pues la sociedad actual le da una relevancia de proporciones. Es así como muchas veces se suele disfrazar de Democracia a la Tiranía o a las Dictaduras, las cuales suelen ir atadas a un modelo económico subyacente, en nuestro caso hablamos del Capitalismo.

En función de la época antigua, la historia del pensamiento político puede dividirse en 3 grandes bloques, “espiritualismo” (esclavismo y la era medieval), “capitalismo científico” y “época contemporánea”. Entonces retomando el motivo histórico vemos que producto de la Tiranía el fundamento en el mundo político griego deja de ser estable y el hombre comienza a desconfiar de otros hombres, y por tanto la nueva base del pensamiento político será el miedo a no sobrevivir al estado de la naturaleza (o estado de preguerra en donde todo es desconfianza y no existen seguridades), se desarrollan por esto distintas corrientes religiosas que buscan proporcionar estas seguridades.

Recordemos que en la prehistoria las primeras religiones fueron animistas, se creía en seres sobrenaturales y generalmente se tenía una estructura matriarcal de la sociedad, ¿que sucedió entremedio para que llegáramos

al mundo griego, sus dioses y su estructura patriarcal? He aquí una de la primeras apariciones de la “oikonomía” de la época, la envidia empieza a corromper a los hombres y estos comienzan a considerar a la mujer como parte de su propiedad privada, situando así a la Familia como base de la sociedad. Ese es el nexo visible entre prehistoria y mundo griego. Luego se pasa a una religión más teórica, la cual se encuentra fundamentada en textos antiguos y viene a responder cuestionamientos que en ese entonces comenzaron a invadir al hombre (sus condiciones de seguridad lo hicieron dudar), pero que poco a poco fueron desgastándose producto de la complejidad que alcanzaba la vida, en donde podemos apreciar el gran quiebre de la religión que genera el pensamiento Reformista de Lutero el cual se expresa en su Biblia y sus 95 tesis, el cuestionamiento de las respuestas y expresiones que propiciaba el Catolicismo, las cuales luego se vieron modificadas producto de la hegemonía que comenzaba a presentar la economía entre las esferas de la vida, nos referimos a la permisión del interés, la usura, el lucro y el crédito.

Descartes

Luego, nuevamente la religión comienza a desgastarse, producto de explicaciones que cada vez parecían más inconexas, es así como pasamos al segundo bloque histórico, el “Capitalismo”, el cual basa su poder en el desarrollo científico, logrando explicar y conocer los fenómenos al generar una verdad única³ e incuestionable. René Descartes, gestor del desarrollo científico y padre de la filosofía moderna, formuló grandes cuestionamientos a lo científico, pues comenzó a pensar en el hombre, pero ya no como un integrante de una sociedad, su ejercicio fue abstracto desde un inicio al plantear al humano como un ser aislado del universo (el mundo interior), el cual solo conoce la verdad por medio de la

3 Foucault lo expresa en su trinidad; poder, saber y verdad.

realidad y la experiencia. El problema nace cuando no se puede identificar la diferencia entre estar soñando y estar despierto (pues los sueños pueden alcanzar un nivel de realidad en que, de verdad se crea lo que el subconsciente entregue). La respuesta que dio Descartes acerca de la seguridad de la existencia es que estoy seguro de ella mientras sepa que pienso por mí mismo. El cuestionamiento que surge luego de esto es que la verdad es dinámica según la ciencia pues cambia día a día, entonces sería algo similar a lo que vimos que acontecía con la justicia según Trasimaco, siendo estas virtudes, La Justicia (expresada por los hombres mediante el derecho) y la Verdad (expresada por los hombres mediante la ciencia) atingentes al contexto histórico sobre el cual se busquen. Este dinamismo es el que genera un sistema de dominación en la sociedad, pues tal como ocurre con la defensa del cuerpo contra el SIDA, nos desvivimos luchando contra algo que día a día, o cambia de forma, o va creciendo, o se vuelve tan pequeño que simplemente no lo vemos, mientras otros nos observan luchar... súmese a esto que no sabemos en qué escenario nos encontramos y que estamos muy acostumbrados a las generalizaciones, siendo que somos millones de individuos distintos.

Hobbes

El pensamiento Hobbesiano expone que la felicidad enfrenta un desafío similar (al problema del dinamismo) pues en la humanidad suele expresarse, como una continua progresión de deseos que son cada vez más difíciles de satisfacer⁴ pues toman como base el estado anterior, por tanto frente a este espejismo utópico⁵ en que el ser humano

4 Más detalle sobre una aproximación económica de este dilema se expone en el anexo 1 "La economía de la Felicidad".

5 En este sentido en proverbio "La Utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar." del escritor y periodista Uruguayo Eduardo Ga-

lo único que quería era ser feliz, se busca el poder para la satisfacción de los propios deseos (que suelen ser la infelicidad de otro, ejemplo de esto es la transformación de la sociedad matriarcal expuesta anteriormente), poder que es la cuna del temor, luego todos los hombres temen los unos de los otros pues cualquiera puede acabar con la vida de cualquiera, esto sujeto a las tres razones por las cuales los hombres entran en conflicto según Hobbes (competencia, desconfianza y gloria) y que crean la instancia prepolítica que funda la política contemporánea, nótese que esto existe incluso cuando estos hombres puedan no haberse tocado ni un solo pelo, siendo esto sólo un constructo hipotético. Se genera entonces el estado de guerra en donde el individuo en tanto ser instintivo y ser racional debe controlar sus deseos si quiere vivir ese tan anhelado segundo adicional, el cual comienza a valorar desde que la vida empezó a hacerse escasa (¿no daría Ud. todo por vivir un segundo más si supiera que morirá?) lo cual es un óptimo de Pareto para todos los agentes, por tanto es el miedo el que dispara el gatillo de la razón en el ser humano y lo lleva a plantearse la existencia de un estado que protege a cada uno y sus pertenencias de los otros con tal de establecer un pacto de no agresión entre los hombres que asegure su existencia y vida en comunidad, repito entre los hombres pero que otorgó herramientas de acción a un incipiente Estado, quien podía estarlos "protegiendo" a costa de su temor hacia él, ¿no es el Estado sino una institución creada por humanos?, ¿qué impide entonces su naturaleza de poderío?

Elementos por rescatar existen varios. Primero, el constructo de Hobbes al fundar la base política moderna, le quita la hegemonía al concepto económico, pues es necesaria la presencia política de un constructo social (Estado) para cuidar lo que pertenece a cada uno (Propiedad privada que valla que incide en el pensamiento económico) y el derecho de propiedad para que siga siendo así.

leano, cuadra perfecto.

Segundo, es posible y comprensible que Hobbes en la época en que escribe haya visto influenciados sus pensamientos y haya dejado de lado cualquier incentivo de cooperación que dentro de la historia haya podido surgir entre los hombres, ejemplos de lo que expongo son las culturas originarias Latinoamérica (en particular de Chile), las cuales sin presencia de un Estado eran capaces de actuar mancomunadamente, para la caza, la pesca, la construcción de refugios, la guerra contra otros pueblos⁶ (De Ercilla y Zúñiga, 1977), etc. Si bien requieren de alguna organización política esta no surgía de la rivalidad entre los hombres (aunque si se decidiera de esa forma) sino que de protegerse y asegurar la vida de su pueblo, ahora Hobbes podría respondernos que el denominaba hombres a los pueblos y nuestro argumento quedaría invalidado. Otra argumentación que podría darse es que las organizaciones políticas de algunas etnias no siempre buscaron la protección de todos los individuos, como lo fueron los duelos a muerte o los castigos sanguinarios, pero de todas formas podríamos llamar a esto un Estado que evolucionó y se fusionó con las normas y culturas de cada pueblo. Podemos decir entonces que al menos para la mayoría de las sociedades actuales la no presencia del Estado si sería causa de debacle mas no así para algunos pueblos originarios no manchados por la avaricia del hombre, ese estado en el desarrollo económico en que ya no basta con lo que yo pueda hacer, sino que necesito acaparar lo que otros Tienen o hacen de una manera no Justa.

Y Tercero solo a modo de reflexión es bastante machista la construcción teórica, puesto que pasa por alto cualquier educación o principio que estos hombres en estado de guerra hayan podido recibir de sus progenitores. Sin embargo estas críticas son sólo para poner en

6 La literatura es amplia en términos de la historia de Chile. "La Araucana" del español Alonso de Ercilla relata la primera fase de la Guerra de Arauco entre españoles y mapuches.

cuestionamiento el argumento de Hobbes, más fuera de ello se considera una argumentación sólida y que tiene sentido lógico.

Con respecto al poder que origina al estado, el hecho de que este provenga de la sumisión de los individuos para con su ente protector genera un incentivo perverso en términos del aumento del poder desmedido del estado, pues los individuos no previeron que era ilógico abandonar su libertad de acción para adquirir libertad de "vida" y que el estado en búsqueda del propio deseo de los hombres de no agredirse entre ellos, podría terminar desmedidamente o subliminalmente agrediéndolos él y dando cuenta así de que no hay quien lo frene⁷. Bajo esa perspectiva es que se entiende la crítica de que el Estado no nace contra el estado de guerra sino que para ordenarlo, reglamentarlo o camuflarlo⁸ pues es lo que lo mantiene con vida. Por tanto el Estado buscará controlar aquel poder impidiendo cualquier sublevación por parte de sus dominados pues se defiende, en un acto inmunitario, de su desaparición puesto que sabe que la violencia lo fundó, y que una nueva violencia (revolución) haría que desapareciera para que sobreviniera otra suerte de Estado, es decir temor a la evolución.

Foucault

Es entonces así como el Estado para subyugar a la humanidad, controla la vida de la sociedad creando instituciones las cuales en términos históricos primero se centran en personas destructoras, los cuales son aniquiladas como por fiesta en pos de mostrar poderío soberano ("hacer morir o dejar vivir") pero que luego de la mano de la teoría económica, el concepto de eficiencia productiva y la biopolítica pasan

7 A raíz de esto surge la ONU. Como un estado que busca proteger a los individuos de sus propios estados.

8 ¿Buscaban los deportes más violentos, darle un respiro al ser humano al poder develar y presenciar su verdadera naturaleza aguerrida, temeraria y sadista?

a ser objetivos maquiavélicos y complejos puesto que instituciones como la Escuela y el Hospital (Educación y Salud⁹) solo buscarían aumentar o mantener la productividad del individuo (contrariamente “hacer vivir o dejar morir”) y que la Cárcel y la Siquiatría serían instituciones que buscarían “reparar” a sujetos peligrosos para el sistema (Spencer, 2004) pero que a su vez cumpliría un rol intimidante exponiendo al público un estado indeseable, en contraposición a los estados deseables, lo bueno, lo que cumple las ordenes, lo que no genera problemas, aquello que sí es provechoso para el sistema económico y la humanidad en su conjunto.

Damos cuenta de esta manera que el estado ha tejido una red muy poco visible y difícil de romper en donde a cada uno nos enjaula en un mundo privado que creemos elegir pero que muchas veces responde únicamente a procesos de selección “natural”, una competencia, una carrera por llegar a ser lo más (productivo) que puedas ser. Y como estamos atrapados en una red lo único que podemos hacer para “crecer” es formar relaciones con otros para que el sometimiento de otro me dé más libertades, tal como lo exponía Hobbes acerca de la felicidad y el poder.

Un acercamiento en la actualidad que ha potenciado esta red es la tecnología.

La relevancia de reflexionar sobre el tema reside en que día a día la TI y la Globalización nos han permitido una mayor Integración y dinamismo en trabajos, proyectos y relaciones de cualquier índole y desde cualquier parte del mundo a cualquier otra¹⁰ (tangibilización de lo que anteriormente denominábamos red),

9 No se tenía contemplado pero surge la interrogante ¿y la sociedad paga por eso? o ¿y exigimos gratuidad, para que tengan ahora un control mayor de la población?...

10 La coautoría de artículos a nivel internacional se empezó a consolidar desde la década de los '90 según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD para el 2001.

por lo cual la interacción entre los agentes se vuelve mucho más valorada, debes ser siempre más eficiente pues el tiempo vuela. Nada de esto ha sido profundamente modelado por la economía, ni siquiera puesto en cuestionamiento, más si por algunas ciencias sociales, como la historia y la sociología.

El desarrollo humano ha sido impulsado en términos de salud, educación, transporte y producción (entre otros) gracias a la “Tercera Revolución Industrial”, la cual a diferencia de sus predecesoras, surge frente a la convergencia entre las nuevas TIC's y los nuevos sistemas de energía.

La pauta de relaciones ente los individuos, se ha visto modificada en nuestra “Sociedad de la Información” de la cual se extraen enormes beneficios¹¹ pero en donde muchas veces nos vemos sobrepasados por la tecnología y la globalización, esto a raíz de una tendencia cortoplacista, incierta y carente de incorporación y conciencia que hoy rige a la raza humana. Esto toma total relación con lo expuesto por Castells (2002):

Es un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las TIC's, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad. Es un proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social. Como todo proceso de transformación histórica, la era de la información no determina un curso único de la historia humana. Sus consecuencias, sus características dependen del poder de quienes se benefician en cada una de las múltiples opciones que se presentan a la voluntad humana.

11 Según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD para el 2001 Poner al adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano.

La expresión de poder de unos sobre otros de esta sociedad en red¹² rige muchos de nuestros comportamientos, entre ellos los de intercambio. Ejemplos existen por montón, desde pequeños olvidos cotidianos y recalendarizaciones, pasando por déficits de horas de sueño, hasta olvidos de toda moralidad, todo esto en nuestros distintos ámbitos.

Existe un exceso de requerimientos que exige hoy la vida (impuesta tanto por el Estado como por el Mercado) contra los cuales usualmente nos cuesta lidiar pero que muchas veces otros pretenden solucionar por nosotros mediante “los servicios”, que complementados con las TIC’s han hecho a la sociedad una red difícil de entender y abren una amplia gama de cuestionamientos éticos, en términos de que muchas veces la maximización de beneficios es mal entendida o incorporada por los agentes al no considerar todas las restricciones que exige nuestra sociedad moderna. Esto puede llevar a la humanidad a cometer los fraudes más aberrantes mientras más complejas sean las transacciones y mientras mayor sea la asimetría de información (educativa) entre los agentes que intercambian.

En algunos modelos de crecimiento desarrollados por Solow (exógeno) y Ramsey (endógeno) podemos encontrar una modelación de la tecnología pero esta dista de ser analizada en detalle y suele ser solo contemplada como una variante a considerar, lo cual deja bastante que desear por parte de la economía al intentar modelar la tecnología subyacente, la P.T.F. (Productividad Total de los Factores) “todo lo que no explica el modelo” producto de esa red que hace que no solo exista el esfuerzo individual, si no que considera el aumento en producto que generan las relaciones.

Todo lo expuesto es en gran parte una interpretación Personal de Cátedras de Introducción a la Teoría Política dictadas en la Facultad de Economía y Negocios de La Universidad de Chile, y busca únicamente ser un bosquejo de integración de lo que se puede generar, entre distintas disciplinas, producto de su debate, real estudio y diálogo... lo cual es algo más que leer y recitar resúmenes, práctica que muchos A-lumnos han ya incorporado en su mente.

Bibliografía.

Castells, M. (2002) *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red.* México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.

De Ercilla y Zúñiga, A. (1977) *La Araucana.* Bs. As.: Epasa- Calpe Argentina S.A.

Platón (2003). *Diálogos.* Obra completa de IX volúmenes. Vol. IV. República Cap. I y Cap. VIII Madrid: Editorial Gredos.

Goleman, D. (1995) *La inteligencia emocional.* Bs. As.: Editorial Zeta.

Núñez, J., L. Miranda y J. Scavia. (2009). *Estudios de Economía y cooperación Social, Un estudio experimental con estudiantes universitarios en Chile.* El Trimestre Económico, Vol. LXXVI (3), pp.695-720.

Rojas, M. (2009). *Economía de la felicidad: hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar.* El Trimestre económico Vol. 76 N° 3 julio 2009.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad, capítulo 3: Fundamentos de la Justicia.* Oxford: Oxford University Press.

Spencer, H. (2004) *¿Qué es una sociedad?, Una sociedad es un organismo.* Madrid: REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, pp. 231-243.

12 Un acercamiento desde las humanidades a esta problemática es ampliamente tratada en El orden del discurso obra publicada en 1999 por Michael Foucault.

Anexo.

1. La Economía de la Felicidad. Una Visión económica de lo subjetivo.

Desde el punto de vista de la Macroeconomía, las cuentas nacionales en sí son fenómenos de intercambio entre Oferta Agregada y Demanda Agregada (bienes y dinero) segmentados por tipo de relación (entre firmas y consumidores, de estado a consumidores, de inversor a país y entre países). Junto con esto modela también el intercambio monetario, la inflación, el desempleo y los flujos a nivel intertemporal abarcando de manera exhaustiva, lo material, las opciones y algunos servicios.

La Microeconomía en cambio considera el intercambio que se da en distintos mercados, usualmente entre firmas y consumidores (que a su vez pueden ser trabajadores) de manera parcializada, lo cual se sigue apegando a lo material, pero que se amplía luego al estudio de estrategias de comportamiento tanto entre firmas como entre agentes¹³ que eran relaciones aún no modeladas y que afectan las disposiciones de intercambio entre estos actores de la economía.

Pero el lector podrá presumir que entendemos la palabra "Recurso"¹⁴ de una manera más amplia pero, aun así, seguimos respetando que genera utilidad y que tiene una disponibilidad limitada. Existe una definición del tipo "Conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad" la cual es la más usual en términos económicos pero no es la única, se tiene además "medio de cualquier clase que sirve para conseguir un fin"¹⁵. Entendiendo "Medio" como "conjunto de circunstancias

culturales, económicas y sociales en que vive una persona o grupo humano" podríamos sostener que los recursos no son siempre objetivos dependen de una posesión e instancia particular sea esta tangible o intangible.

Puede entonces abrirse la economía (ciencia que estudia la Distribución de los recursos escasos y la redistribución de lo que generen luego de la producción, entre los agentes participantes) a todo un campo nuevo en términos subjetivos. La economía de la felicidad, (Rojas, 2009), hace alusión a esta introspección entendiendo que uno posee bienes y recursos relacionales que pueden perder completamente su valor cuando les ponemos precio, que nos motivan y energizan en momentos difíciles y que además de esto suelen ser necesarios para la vida y el desarrollo del hombre. En términos de esta subjetividad en Desarrollo y Libertad (Sen, 1999). que los recursos materiales son condicionados en función a la diversidad relacionada con el medio ambiente, la heterogeneidad personal, diferencias climáticas, nutricionales y diferencias entre perspectivas relacionales y familiares. No obstante, para los más escépticos se puede, gracias a la neurología, comparar felicidades y estados de ánimo, lo cual sería interesante de explicar en términos de como surgen¹⁶ y como afectan a la producción y la reproducción.

Podemos pensar entonces que la economía tiene una mina de oro, que ha comenzado a explotar pero a la cual pareciera temer, no sabría definir bien por qué, más creo se debe al exceso de modelamiento matemático que difícilmente presenta instrumental para explicar lo subjetivo. Por su parte las demás ciencias sociales producto de su naturaleza han tratado de explotar esta mina desde sus distintas fuentes de información y las

13 Un ejemplo de esto puede encontrarse en "Estudios de economía y cooperación social" de Núñez Miranda y Scavia.

14 <http://lema.rae.es/drae/?val=recurso> y <http://lema.rae.es/drae/?val=medio>

15 Un análisis más profundo de lo que existe entre medios y fines es el que de vela Amartya Sen en su texto "Desarrollo y Libertad".

16 Cómo surgen las emociones y sentimientos viene ampliamente detallado en "Inteligencia Emocional" (primera parte: el cerebro emocional) de Daniel Goleman. No profundizaremos en psicología dado el poco entendimiento que se tiene fuera de lo que el libro expone.

humanidades por su parte trabajan siempre con ellas. Es en este sentido que se propone la integración entre las humanidades y las ciencias, impartándose cursos de filosofía en facultades de ciencias y ciencias en facultades de filosofía solo así se logra el entendimiento y el respeto por la visión del otro pues la compenetración nos hace fundir el conocimiento, esto si bien complejiza el análisis, de ser llevado a cabo de manera paulatina, puede resultar muy provechoso para la raza humana.

Centralización económica en Chile¹

Matías Solorza²

Estudiante de Ingeniería Industrial
U. de Chile

Según datos del Banco Central de Chile en el año 2011 la región metropolitana representaba cerca de un 47% del PIB chileno con un número de habitantes que representan el 40% del país³. Lo anterior a priori arroja dos conclusiones:

1. Hay una transferencia de valor de las otras regiones hacia la región metropolitana.
2. La diferencia en fuerza de trabajo y capital disponible entre la región metropolitana y el resto de las regiones, provoca una centralización de capital y valor generado en la región metropolitana versus las otras regiones.

Transferencias de valor.

De acuerdo a la teoría económica clásica, la generación de valor se ve afectada por la cantidad de trabajo realizado, la intensidad del trabajo y la complejidad de dicho trabajo.

Como transferencia económica se entiende el traspaso de valor en un producto a otro, dicha transferencia se ve observada en el precio de venta. Esta transferencia le agrega valor económico a algo que no tiene o distorsiona su valor.

Se distinguen cuatro tipos de transferencias. Transferencia de renta: Se genera valor por el uso de un recurso naturales (cero horas/

hombre involucradas en su producción). Transferencias por comisiones o intereses: Se genera valor sólo por el hecho de poseer capital y prestarlo. Transferencias debido a diferencias tecnológicas: Sucede cuando la sobreinversión(o infra inversión) aporta menos(o más) valor del que realmente aporta y Transferencias originadas en industrias con distinta composición orgánica de capital.

Bajo el supuesto que todas las industrias presentes en el PIB chileno presentan la misma intensidad y complejidad⁴, el aporte al PIB de cada industria dependería exclusivamente de las horas hombre involucradas en su desarrollo.

Se puede observar viendo los datos del PIB 2011 y la fuerza de trabajo ocupada a la misma fecha y asumiendo igualdad de horas trabajadas en cada industria, se tiene que el PIB chileno según industria no calza con las horas hombre involucradas en su desarrollo según sector.

Esto es observable en la diferencia de los porcentajes que aportan al PIB según industria y la cantidad de fuerza de trabajo que aporta cada sector industrial al total de ocupados. Explícitamente se puede observar en la siguiente tabla:

1 Trabajo realizado para el curso "Crisis y cambios estructurales en la economía", dictado por Manuel Riesco. Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Universidad de Chile.

2 solorza.matias@gmail.com

3 Si asumimos que la Fuerza de Trabajo es proporcional a los habitantes en todo el territorio nacional.

4 A nivel micro no es sostenible este supuesto, pero a nivel agregado, es decir, de la suma de todas las industrias de cada sector, se puede asumir que por ejemplo la industria manufacturera tiene la misma intensidad y complejidad que el resto de las demás industrias, esto es basado en la teoría de contratos e incentivos que harían que en el agregado esta industria sea homologable con otras en complejidad e intensidad en su ejercicio (argumento similar para el resto de las industrias).

Tabla 1. Comparación del aporte de cada industria al PIB y aporte de cada industria según su número de trabajadores, año 2011

Sector	PIB	% en PIB	Fuerza de Trabajo	% en FT
Agropecuario-Silvícola	278.551	3,1	644.518	9,5
Pesca	23.770	0,3	53.112	0,8
Minería	1.205.149	13,6	250.402	3,7
Industria Manufacturera	950.942	10,7	882.889	13,0
Electricidad, gas y agua	335.647	3,8	51.542	0,8
Construcción	674.904	7,6	626.567	9,2
Comercio	1.072.705	12,1	1.491.837	21,9
Restaurantes y hoteles	138.530	1,6	283.861	4,2
Transportes y comunicaciones	620.862	7,0	566.752	8,3
Servicios financieros	523.916	5,9	131.094	1,9
Servicios empresariales y vivienda	2.697.751	30,4	812.996	12,0
Administración Pública	354.286	4,0	1.005.934	14,8
Totales	8.877.013	100	6.801.504	100

Fuente: Banco Central de Chile (Banco Central, 2012) e Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012).

Para analizar cómo influyen las transferencias económicas en el PIB chileno se analizarán según tipo:

1. Transferencias de Renta: En el caso del PIB chileno las industrias de la Pesca, Minería, Electricidad-Gas-Agua, tienen un superávit no explicado por las horas hombre involucrada en el precio de venta, ya que el valor agregado (igual a valor de medios finales menos valor de medios anteriores) no se explica por las horas hombre involucradas.

Esto se observa en la diferencia de los porcentajes relativos entre aporte al PIB y aporte a la fuerza de trabajo.

Por ejemplo en el caso de la Pesca que aporta 0,3% al PIB y sin embargo aporta 0,8% a la fuerza de trabajo ocupada, lo anterior significa que el precio al cual es transado es menor al que debería ser por las horas hombre involucradas en su desarrollo.

El caso de la minería también es importante con un 13,7% del PIB, de los cuales mayoritariamente el valor de venta excede al valor de compra (en el caso de CODELCO el valor de compra es cero). Adicionalmente los servicios de vivienda en su casi totalidad son por el arriendo de un terreno, para el cual no hubo horas hombre involucradas en su producción.

¿Cómo es vinculable con una transferencia hacia la región metropolitana?, La respuesta es que la mayoría de fondos de inversión del país y todo tipo de multinacionales, o empresas grandes trabajan en Santiago y tienen sucursales regionales, en las cuales operan, pero los centros administrativos no se encuentran en ellas, por lo que una gran parte de las comisiones y derechos por renta viene a parar al centro del país, inclusive CODELCO tiene sus administraciones en Santiago y es sabido que Santiago no cuenta con yacimiento cupríferos de importancia. El hecho de que las oficinas administrativas se encuentren en la capital se explica por la comodidad y facilidad para realizar negocios o transacciones en un sector determinado, en Chile el denominado "Sanhattan" ubicado en el sector oriente de la capital agrupa un sector importante de empresas financieras que junto a las ubicadas en el centro de Santiago representan gran parte de las administraciones de las empresas chilenas. Estos centros administrativos están cerca de los barrios acomodados de la ciudad y cuentan con la infraestructura necesaria para un mejor desempeño, cercanía y/o comodidad (carreteras, autopistas, inclusive la bolsa de Santiago o el Banco Central).

2. Transferencias por comisiones o intereses: En el caso de las ventas del comercio en el cual

se paga comisión por venta realizada, esta comisión no está en directa relación con las horas hombre involucradas en el proceso de venta, puede haber tanto más horas hombre involucradas, como menos, dependiendo de cuál es el producto a ser transado y de las habilidades del vendedor.

Al ser generalmente con renta variable, esto genera transferencias económicas per se, estas transferencias son costeadas por todos los trabajadores de la industria y por los clientes finales.

El caso de los intereses o pagos por servicios financieros son similares, ya que por definición los intereses son el costo el cual paga el deudor por su deuda, el cual es proporcional al monto y la tasa de interés a la cual fue tomado el crédito. Nuevamente no hay relación con las horas hombre involucradas.

¿Cómo es vinculable con una transferencia hacia la región metropolitana?, nuevamente el hecho de que en una gran parte de los casos el capital de las empresas provenga de inversionistas capitalinos, genera que el valor producido por la fuerza de trabajo sea una proporción para costear los salarios y el restante es la plusvalía que le queda al capitalista. Dicha plusvalía al ir dirigida hacia capitalistas de la región metropolitana, generan una transferencia de valor desde las regiones hacia la capital del país.

3. Transferencias tecnológicas: En el caso de industrias manufactureras en las cuales a nivel global hay desventajas comparativas, como es el caso de la mano de obra chilena frente a la china, la cual presenta menores costos relativos para empresas manufactureras chinas, pero otro punto importante es el hecho de que China (y en general los países orientales desarrollados) presentan una mayor tecnología disponible.

Otro ejemplo recurrente es el de la industria automotriz, en la cual la industria alemana tiene

ventajas con las industrias latinoamericanas como la argentina, o en su minuto, la cuasi industria automotriz chilena, que consistía básicamente en el montaje de autos en el norte del país.

Lo que ocurre es que al tener mayor tecnología en el desarrollo del producto, la industria alemana abarata costos y como en una industria competitiva el precio es fijado por oferta y demanda, resulta que a un precio determinado la industria alemana es favorecida y las industrias más lerdas terminan pagando el excedente provocado por este abaratamiento de costos.

¿Cómo es vinculable con una transferencia hacia la región metropolitana?, En este caso lo más común es ver transferencias desde Chile al exterior, pero de todas formas se pueden observar ejemplos, tal es el caso del mercado de la construcción. Para la adquisición de maquinarias, por el hecho de que el país es muy extenso y para el comercializador es más rentable tener un centro de distribución en la capital, donde el número de potenciales clientes es mayor. Si una empresa quiere adquirir una maquinaria le es más barato conseguirla en Santiago, que en regiones, por los traslados y la logística involucrada en el proceso.

Y así como este ejemplo es fácil ver casos donde las herramientas necesarias para una actividad económica sean más fáciles de encontrar en la región metropolitana que en otras regiones, lo que desde un punto de vista económico genera un alza en los costos relativos de las regiones frente a Santiago, que es la principal consecuencia de una transferencia derivada de diferencias tecnológicas.

4. Transferencias originadas por distinta composición orgánica de capital: De acuerdo a la teoría clásica, la tasa de ganancia se define como la relación entre plusvalía y el capital invertido en un ciclo productivo:

Tasa de ganancia = $p/(c+v) = (p/v)/(1+ c/v)$

Donde p es plusvalía, c es el capital constante y v es el capital variable.

La tasa de ganancia es proporcional a la tasa de plusvalía (p/v) e inversamente proporcional a la composición orgánica del capital (c/v).

Entonces esto nos lleva al siguiente análisis:

Los capitalistas individuales buscan aumentar la innovación, esto quiere decir, aumentar el cociente c/v , para tener ventajas comparativas en su respectiva industria. Pero el resultado de esta práctica es la disminución de la tasa de ganancia, lo que provoca que baje el interés a invertir.

Por otro lado, en su conjunto, los capitalistas saben que el valor generado está relacionado por la cantidad de horas hombre involucradas en el proceso de generación de valor o el valor agregado producto del ejercicio. Por lo que los capitalistas en su conjunto buscan aumentar v. Pero viendo la tasa de ganancia se sabe que individualmente buscan bajar v, para aumentar su ganancia individual.

Esta dicotomía genera que hayan transferencias de valor desde las empresas con composición orgánica del capital menor hacia las con composición orgánica mayor.

En el caso de la región metropolitana estas diferencias entre estructuras de capital favorecen a las grandes empresas que tienen acceso a una cantidad mayor de capital constante (medios de producción). Un ejemplo concreto es como los grandes retailers usan dicha transferencia a su favor, ya que las instalaciones de los supermercados de regiones y de la región metropolitana son prácticamente similares, pero al ser los de la región metropolitana ligados a grandes holdings o compañías, estos tienen acceso a mayores medios de producción en toda la cadena de suministros, lo que genera

que los supermercados de regiones se vean desfavorecidos frente a las grandes compañías metropolitanas, por lo que recurrentemente terminan vendiendo sus empresas a las grandes compañías y de dicha forma, ya sea por las ventajas comparativas y/o futuras ventas, las grandes compañías capitalinas se ven favorecidas.

Diferencias en la Fuerza de Trabajo y Capital.

Desde 1992 hasta 2012 no se observan mayores cambios en la distribución de habitantes por región y se sabe que desde hace mucho tiempo esta distribución ha permanecido casi inalterable (Instituto Nacional de Estadística. 2012). La población chilena se divide en tres áreas, la más populosa es la zona central (actualmente un 56% de la población si se considera las regiones V, RM y VI), luego la zona sur (un 31% de la población desde la región VII hasta la XIV) y luego la zona norte con un 12%, esta distribución está muy influenciada por la diferencia climática inherente a cada zona.

Esto no es muy relevante, pero si se estudia desde el punto de vista de la superficie abarcada por cada región se obtiene que según densidad poblacional, los datos son aún más llamativos (Instituto Nacional de Estadística. 2012). La densidad poblacional de Santiago es de 450 habitantes por Km², eso es más de cinco veces el promedio del resto de Chile.

Desde el punto de vista de la Fuerza de Trabajo, para cualquier empresa prestadora de servicios es más llamativo entrar en un mercado con mayor número de habitantes frente a otro más reducido y por ende están todos los incentivos para seguir atrayendo habitantes al centro del país.

Paralelamente se tiene que Chile es un país altamente desigual, la élite del país vive en las zonas acomodadas de la capital, que comparativamente tiene mejores condiciones

para vivir versus otro lugar del país, ya sea por cercanía o disponibilidad de servicios, por lo que sumado a la gran cantidad de fuerza de trabajo, hay una concentración de capital en la región metropolitana.

Otro fenómeno interesante de analizar es el valor de dicha Fuerza de Trabajo, si entendemos como valor de la fuerza de trabajo el costo necesario para llegar a tener dichas capacidades, según el ranking elaborado por la revista América Economía (2012), y en general todos los rankings indican lo mismo, del total de las diez mejores universidades del país, cinco están en la región metropolitana, por lo que aparte de tener una mayor fuerza de trabajo, el valor de dicha fuerza es mayor, por lo que el valor generado por la región metropolitana es mucho mayor al resto de las regiones. Recordando que el valor generado es aquel que genera mercancía, que se compone de una parte por trabajo humano y otra por aporte de la naturaleza y adicionalmente necesita de un mercado para ser transado. Entonces en resumen la región metropolitana tiene diferencias abismantes en cantidad de fuerza de trabajo, valor de dicha fuerza de trabajo y sumado a que concentra a los grandes capitalistas del país, que adicionalmente hacen que la plusvalía de el trabajo de la fuerza de trabajo siga o retorne a la región.

Lo anterior genera un círculo alrededor de la región metropolitana que tiene facilidades para crear valor y que tiene las ventajas de tener a los capitales que hacen que el valor generado en otras regiones retorne a la capital producto de las transferencias económicas.

Desafíos.

Es de conocimiento común, que una sociedad justa e igualitaria no es sinónimo de un país con exceso de centralismo, entonces la pregunta es ¿Cómo ayudar a que las regiones generen valor a un ritmo más rápido que el que lo hace Santiago? Si identificamos como factores relevantes, los nombrados anteriormente, la

concentración de fuerza de trabajo, el valor de esta y las transferencias generadas a favor de la región metropolitana, podemos trazar metas en dichos ejes:

i) Fuerza de Trabajo: Un fomento a las pymes y fortalecer las empresas regionales, ayudará a fomentar la creación de nuevos empleos en las regiones, incentivando el trabajo y la generación de valor en regiones.

ii) Valor de la fuerza de trabajo: Fortaleciendo las universidades y centros técnicos regionales, ayudará a que los talentos no se escapen de las regiones, por lo que generará un círculo virtuoso de recapitalización del talento y posterior fuerza de trabajo.

iii) Transferencias económicas: Las transferencias que favorecían a Santiago eran debido a que el capital estaba en Santiago o por las ventajas comparativas de realizar actividades económicas en Santiago versus en regiones. Para combatir estos efectos es posible invertir en infraestructura para bajar los costos comparativos de las regiones o subsidiar las empresas regionales, ya sea directamente o con políticas que impulsen la industria regional.

Sea cual sea el camino a escoger, está claro que ninguno de ellos es fácil y que es un problema que va más allá de analizar cual opción es más factible o rentable desde el punto de vista económico. La pregunta debería reformularse hacia ¿Qué tipo de sociedad queremos construir y que costos estamos dispuestos a abordar para lograr dicho cometido?

Bibliografía.

América Economía (2012). Ranking universidades. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/ranking-2012-de-las-mejores-universidades-de-chile-la-u-gana-en-fallo-fotografic>

Banco Central de Chile (2012). Estadísticas Económicas. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de <http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/index.htm>

Banco Central de Chile (2012). Estadísticas Económicas. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de <http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/publicaciones-estadisticas/index.htm>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2012). PIB regional por sectores. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de http://siit2.bcn.cl/actualidad-territorial/pibregionalporsectores/document_view2

Instituto Nacional de Estadística (2012). Crecimiento y disparidad regionales. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/territorio/publicaciones/pdf/crecimiento_y_disparidad_regionales.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2012). Estadísticas territoriales, informe económico regional, diciembre 2011. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/territorio/iner/2011/estadisticas_territoriales_informe_economico_regional_ier_diciembre2011_.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2012). Indicadores demográficos. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/compendio_estadistico/pdf/2011/1.2demograficas.pdf

Instituto Nacional de Estadística. (2012). Resultados preliminares CENSO 2012. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de http://www.censo.cl/2012/08/resultados_preliminares_censo_2012.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2012). Retratos de nuestra identidad. Consultado el 10 de noviembre de 2012, de http://www.censo.cl/wp-content/uploads/2012/02/retratos_de_nuestra_identidad/index.html

Mujeres inmigrantes en Chile¹

Yerko Retamal²

Estudiante de Ingeniería Comercial
U. de Chile

Desde hace varias décadas, una masa importante de inmigrantes ha venido engatusada por la prosperidad de las que hace augurios nuestra larga y angosta faja de tierra. Las supuestas oportunidades, y los jugosos resultados de nuestros índices macroeconómicos entre otras cosas, podrían hacer pensar que dirigirse a Chile en busca de nuevos rumbos, es una decisión apetecida.

Probablemente la realidad con la que se han encontrado estos cientos de miles de personas habrá sido un poco distinta.

No será coincidencia encontrar a inmigrantes, en los puestos para trabajadores no calificados, trabajando extensos horarios y a bajas remuneraciones.

Como es sabido en Chile, al igual que en muchos países del mundo, la brecha salarial por género es inmensa. Aunque ha ido decayendo gracias a un “esfuerzo” del sistema por resolver esta tensión histórica sobre que se le asignara más valor económico al trabajo realizado por un hombre, que al mismo trabajo realizado por una mujer.

¿Hasta dónde tiene cabida esta relación jerárquica patriarcal?

Las situaciones de dominación tienen algo en común. Aprovecharse de la debilidad del dominado para mantener y profundizar esta relación que la economía clásica asume como natural.

Por consiguiente, no resultará difícil darse cuenta para donde vamos. Una de las grandes aquejadas de las desigualdades en salario, trato y reconocimiento social, ha sido la mujer inmigrante.

Diversos estudios han mostrado, que las crisis que viven las mujeres respecto de su similar el hombre, se agudizan cuando se trata de inmigrantes, como se dijo antes, la mayoría de ellas tiene empleos no calificados y de baja remuneración.

¿Qué determina este trato discriminatorio? ¿Qué lo mantiene vivo? ¿Qué propuestas se pueden generar para cambiar este paradigma?

Antes de menoscabar en estas interrogantes, es preciso introducir cuáles son los antecedentes de la incorporación de la mujer inmigrante al trabajo en Chile.

Una propuesta teórica importante, es la del sociólogo Alejandro Portes (1995) quien señala: *“La inmigración contemporánea encontraría su explicación en el encuentro de dos fuerzas que tienen su motor en la dinámica expansionista del capitalismo. Una primera referiría a las necesidades laborales para sectores de bajo salario que se presentan en las economías del primer mundo; mientras una segunda estaría vinculada a la penetración de la inversión productiva en países “periféricos”, lo cual traería estándares de consumo en sociedades del primer mundo”.*

Portes hace una diferencia entre inmigración e inmigración contemporánea, afirmando que la segunda es discriminatoria para sus fines y detrás de ella no solo hay razones económicas sino también sociológicas. El concepto de inmigración en Chile estuvo asociado mucho tiempo a programas gubernamentales migratorios, a movimientos

1 Trabajo realizado para el curso “Una mirada crítica a la economía: propuesta feminista”, dictado por María Valdivieso. Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile.

2 yretamal@fen.uchile.cl

por inestabilidades políticas (Como el ejemplar caso del Winnipeg³), etc. En cambio hoy en día, en lo que Portes clasifica como inmigración contemporánea, todo lo que esté relacionado con inmigración por necesidades laborales, es comúnmente asociado a un sentido despectivo y discriminador.

Me atrevo a decir que el capitalismo solo se encarga de reproducir las desigualdades entre los individuos, por consiguiente no me es difícil sostener que las mujeres inmigrantes se verán doblemente perjudicada y discriminadas: primero por ser inmigrantes y segundo por ser mujeres.

La primera parte de la cita de Portes reafirma la tesis del sueño de nuevas fronteras como nuevas oportunidades laborales. Durante las últimas décadas, miles de personas han inmigrado a Chile. Según el Departamento de Extranjería y Migración del Gobierno de Chile⁴, en éste país viven aproximadamente 352.344 personas inmigrantes de los cuales el 47% fueron clasificados como hombres y el otro 53% como mujeres .

Otro dato importante, es que la población inmigrante en Chile proviene de 10 países, un 73% de ellos corresponde a sudamericanos y un 61% a países fronterizos, siendo especialmente relevante la comunidad peruana, que tiene mayor representatividad con un 37,1% del total, la comunidad argentina con un 17,2% y la boliviana con un 6,8%.

Y la última reseña estadística que vale la pena resaltar es la clasificación de la población según edad: un 84,66% de la población inmigrante es mayor de 15 años. Y según sexo, un 83,48% de los hombres inmigrantes son mayores de 15

3 Barco carguero de origen Chileno provisto por el Consulado de mismo país, que arribó al puerto de Valparaíso en 1939, con más de 2200 inmigrantes españoles, héroes de la Guerra Civil Española.

4 <http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>

años, y un 85,72% de las mujeres lo son.

Estas cifras son claves para el análisis, puesto que se cumple la teoría ya presentada por Portes, la composición de la población inmigrante es gente en edad de trabajar , en su mayoría mujeres y provienen principalmente de países fronterizos, en busca de nuevas oportunidades.

Un elemento importantísimo a mencionar, es que muchos de los inmigrantes reciben tarjetas de permanencia temporal en el país. Y un requisito fundamental para mantener la permanencia legal en el país, es contar con un contrato de trabajo. Por lo que probablemente los y las inmigrantes no podrán darse el lujo de gastar mucho tiempo buscando trabajo e intentaran aferrarse a lo primero que se les ofrezca que les garantice la “estabilidad” laboral que necesitan.

No es casualidad que distintos estudios sociológicos (lamentablemente no económicos) se hayan enfocado en las precarias condiciones en que desenvuelven las inmigrantes dedicadas al trabajo doméstico remunerado (Stefoni, 2002, pág. 120), las vulgarmente llamadas “asesoras del hogar”. En 2009 se otorgaron 43.010 permisos de permanencia definitiva, de ellos, más de un 67% fueron destinados a personas de origen peruano.

Más allá de lo convincentes que puedan ser las cifras, es importante ver más allá de ellas, lo que realmente reflejan. Cuando hablamos de condiciones precarias nos estamos refiriendo a un nefasto ambiente de trabajo que pone en peligro la vida del/ de la trabajador/a, que está contra la espada y la pared ya que necesita este trabajo para obtener su permiso de residencia.

Sí, me he enfermado, en la casa de la señora me enfermé. Por lo que me bañaba con agua fría. Yo estaba mal, mal (...) y con fiebre, temblando, así trabajaba. Y de ahí me salí de ese trabajo. Hasta el día de hoy no me paga. Todo un mes.”

(Mujer joven peruana. Trabajaba en una casa particular en el barrio alto de Santiago). Citado por Stefoni (2002, pág. 117).

¿Qué motiva a las inmigrantes a tomar la decisión de inmigrar?

Según la socióloga Carolina Stefoni, existen diversas razones asociadas a la migración femenina, dentro de los que destacan las dificultades económicas por las que atraviesan sus familias y la necesidad de alimentar y educar a los hijos –nuevamente ha tomado mayoritariamente la mujer, las tareas del cuidado-. Si bien las razones de carácter económico son centrales, parecieran existir otros argumentos y discursos que acompañan a los motivos económicos y que se relacionan con posibilidades de emancipación y libertad personal. La violencia intrafamiliar, la opresión al interior de las familias, la sobrecarga de trabajo junto a las dificultades económicas actúan como pólvora para que muchas mujeres vean en la migración una liberación de los abusos cometidos contra ellas (Siendo este un fenómeno de inmigración contemporánea, la llamada tercera ola migratoria, posterior a 1950).

Mujeres asiáticas, africanas y latinoamericanas son las principales migrantes hacia los centros de desarrollo a nivel mundial. Pareciera que en el microentorno el panorama se repite, ahora desde los países fronterizos hacia esta pequeña economía emergente tan exitosa según la macroeconomía llamada Chile, las principales labores a las que se dedican las inmigrantes son las mismas que en los centros de desarrollo mundiales, y las condiciones laborales parecen aún peores.

En el caso peruano, Stefoni menciona tres razones por las cuales las mujeres peruanas deciden inmigrar. Primero, existen condiciones del mercado laboral que facilitan la inserción de mujeres inmigrantes en puestos de trabajo; segundo, el funcionamiento de redes sociales facilitan la llegada de inmigrantes servicio doméstico ofrece condiciones que permiten

optimizar los objetivos de reunir dinero y poder enviarlo a sus familiares en el país de origen.

El chovinismo chileno, ese amor por lo “propio” y desamor por lo ajeno le ha venido como anillo al dedo a esta situación. El gusto por estar en la posición superior de la escala jerárquica, donde se ve a un/a empleado/a como menor, y donde este/a está obligado a soportar esta coerción de poder y el ambiente en el que se desarrolla, ya que necesita del trabajo, ha llevado muchas veces a los/las patrones/as a cometer abusos, que transgreden la (poca) legalidad referente al tema. Y esto es coincidente con que a partir de 1990 las mujeres chilenas han abandonado el servicio doméstico, por lo que la población peruana se habría insertado en puestos de trabajo complementarios donde la mano de obra chilena no quiere o desea entrar, vale decir, trabajos que fueron desertados por los chilenos.

¿Qué ventajas representa para las mujeres peruanas trabajar en el servicio doméstico?

Primero, trabajar en el servicio doméstico permite una mayor posibilidad de ahorro, puesto que no deben pagar alojamiento ni alimentación. Se cuenta con una “relativa seguridad y estabilidad de empleo”. Se tiene un sueldo mayor que el recibido en Perú, y por último no se requiere calificación previa.

¿Qué determina este trato discriminatorio?

Creo que tres son los factores que determinan este trato discriminatorio para con las inmigrantes, primero son mujeres, y la sociedad chilena si bien creo ha “avanzado” y dejar de lado su machismo tercer mundista, en lo referente a lo laboral aún existe una brecha importantísima entre hombres y mujeres, en lo salarial, en el trato social, etc. Por otro lado al ser puestos que las chilenas han abandonado se toma como un trabajo menospreciado por la sociedad chilena, y por lo tanto visto despectivamente. Y tercero hay un aprovechamiento de la situación a la que se

enfrenta la inmigrante, pues se sabe que con cierta impaciencia necesitan de un trabajo con contrato para mantenerse en Chile legalmente, y con cierta certeza se puede afirmar que es lo que desean, por los tres argumentos enunciados en la respuesta de la pregunta anterior, sobre el por qué trabajar en el servicio doméstico en Chile.

¿Qué lo mantiene vivo?

Es aquí donde entra nuestro viejo amigo el capitalismo, el cual supone que las personas actúan guiadas por la necesidad de satisfacer su beneficio individual y buscan maximizar sus utilidades. Las familias de recursos que permiten contratar una “asesora del hogar” se supone necesitan hacerlo. Ante esta necesidad que debe ser recubierta por el motivo que fuera, el empleador deseará pagar la menor cantidad posible, por el mejor servicio posible. Dado que la población inmigrante ha venido a complementar un trabajo que las chilenas habían abandonado, y por un salario igual o menor al de una chilena en su mayoría de los casos (Stefoni, 2002, pág. 138) han suplido el exceso de demanda por servicio doméstico, y dado que su situación no les permite “regodearse más de la cuenta” no tendrán muchos incentivos ni alternativas a moverse de ese puesto.

“Pregunta: *¿cuándo fue que decidió que iban a contratar a una mujer peruana?* Respuesta: *La verdad es que se dio en forma espontánea, ya que empezó a ponerse difícil encontrar una nana chilena. Primero el problema de horario, y un poco de actitud. La nana chilena que tuvimos durante varios años, si bien es cierto que fueron limpias, tenían presencia y todo, pero no tenían como una actitud de nana, digamos.*” (Empleador chileno). Citado en Stefoni (2002, pág. 136)

Otra arista negativa de la situación de las inmigrantes es la estigmatización. Se ha creado el estigma de que las inmigrantes peruanas solo “sirven” para el servicio doméstico, y por lo

tanto les será aún más dificultoso encontrar un trabajo distinto y mejor. Esta estigmatización que se realiza en este ámbito laboral se traduce en exclusión social no sólo del mundo del trabajo, sino de las oportunidades a desarrollar un proyecto de vida mejor. La estigmatización laboral va acompañada de una serie de prejuicios y representaciones culturales que la sociedad chilena construye sobre los y las inmigrantes peruanos. Estas imágenes se construyen a través de los diarios, medios de prensa, literatura, noticias, etc. En las imágenes que circulan abundan las ideas de pobreza, de ilegalidad, de buenos para el trago, etc. Todo ello profundiza la estigmatización que se convierte finalmente en exclusión social, económica y cultural.

“Ella era joven (en referencia a una mujer que trabajó con ella) (...) y había estudiado para profesora, había alcanzado a estar tres años y medio, creo, y había quedado embarazada; entonces había tenido que interrumpir sus estudios y después dejó a su hija como de mes y medio, cuando se vino a trabajar a Chile. Y era notoria la educación que ella tenía. Además que ella era de Trujillo, las anteriores eran de Lima. Entonces era distinta en su aspecto, sus rasgos, era mucho más blanca y bien educada, era muy agradable, era muy clara para dar sus explicaciones, cocinaba muy rico” (Mujer chilena, empleadora). Citado en Stefoni (2002).

¿Qué propuestas se pueden generar para cambiar este paradigma?

Claramente esta situación de discriminación no puede seguir así, incluso Adam Smith decía que las fronteras eran meros obstáculos a la eficiencia del mercado. Hoy se cuenta con un programa efectuado por el Instituto de la Mujer llamado “Soy Mujer tengo derechos” que se fundamenta en que hay una serie de derechos fundamentales que están siendo violados a las mujeres inmigrantes por la sociedad chilena, desde servicios públicos de primera necesidad, participación ciudadana, o combatir y sancionar la xenofobia a las que son

expuestas por nuestrxs queridxs compatriotas.

Una de las razones que explican desde la fundación Instituto de la mujer es la poca institucionalidad respecto del tema migratorio, pues se invisibiliza el problema, y esto queda demostrado en el mismo hecho de que sea una fundación privada con aportes económicos de organizaciones internacionales (PNUD) y no el propio estado chileno, quien vele por la seguridad y estabilidad de sus habitantes independiente de su sexo, origen o etnia.

Claramente lo que se necesita es un cambio de mentalidad, sacarse el ego de los hombros y entender que las fronteras son simplemente barreras puestas por nosotros mismos y que dificultan nuestra relación como iguales, sin mejores ni peores.

En este tema en particular, hemos sostenido que la población inmigrante viene en busca de mejores condiciones económicas, que pueden ser satisfechas hasta cierto punto. Pero el costo en términos sociales y del mismo desarrollo y autorrealización queda totalmente pertrecho por las indeseables condiciones en las que se desenvuelven los y las inmigrantes en Chile.

No creo sea conveniente poner las fichas a un estado que invisibiliza los problemas de la población, y de una institucionalidad que no es capaz de dar cabida ni acompañar las necesidades de su pueblo.

Es lamentable lo desfavorable que es la situación de inmigrante, donde no se puede tener voz por los riesgos que esto conlleva.

Creo que la única solución es abolir el sistema capitalista, eliminando las jerarquías y fronteras. Pareciera utópico, pero la vía institucional parece estar alejada de los problemas de la gente, y no creo que sea a propósito.

Bibliografía.

[Fundación Instituto de la Mujer] <http://www.insmujer.cl/soymigrante/>

Ministerio del Interior (2009). "Informe Anual del Departamento de Extranjería y Migración". Santiago de Chile.

Parella, S. (2003). "Mujer, Inmigrante y Trabajadora: La Triple Discriminación". Anthropos Editorial.

Portes, A. (2006). "Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas". Universidad Autónoma de Zacatecas.

Stefoni, C. (2002). "Mujeres peruanas inmigrantes en Chile". UNAM, Toluca México.

Nuestra América invertida¹

Alejandra Corvalán²
Estudiante de Derecho
U. de Chile

“Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neocolonial, el oro se transfigura en chatarra, y los alimentos se convirtieron en veneno”.
Las venas abiertas de América Latina,
Eduardo Galeano

A lo largo de su historia, el capitalismo se ha visto en la necesidad de abrirse nuevos espacios para imponer su lógica de mercado; Europa y Estados Unidos no eran capaces de consumir la gran masa de mercancías producidas, de manera tal, que un país, un grupo de países, un continente ya no era suficiente, el horizonte ahora era el mundo entero. En este contexto, la meta no sólo fue encontrar nuevos mercados para que consumieran los productos, también fue de suma importancia encontrar mercancías para producir, tanto materias primas, que constituye el capital constante, como fuerza de trabajo o capital variable. Dentro de este proceso Nuestra América, ha tenido vital importancia debido a su riqueza. Lo paradójico es que a pesar de esto, América Latina tiene altos índices de pobreza, mala calidad de vida y una fuerte desigualdad. Esto se debe en gran medida a que América no es para los americanos, o por lo menos no para todos.

El punto central de este ensayo es el tema de la explotación de América Latina por las potencias extranjeras. Tal como describe Eduardo Galeano, nuestro continente ha sido víctima de constantes saqueos desde

su “descubrimiento”. Problemático resulta descubrir que a pesar de haber pasado más de quinientos años, las cosas no son tan distintas como parecen. Si bien, en teoría, somos libres de las potencias extranjeras hace unos doscientos años aproximadamente, la práctica nos demuestra todo lo contrario. En relación a esto, este trabajo analiza desde dos puntos de vista la explotación en América Latina: el primero da un breve marco teórico; y el segundo trata el problema desde el aspecto práctico.

1. Marco Teórico.

El problema a examinar se enmarca en el proceso global de desarrollo del capitalismo, en especial en lo que para Lenin es la etapa superior del capitalismo: el imperialismo. Esta etapa se caracteriza fundamentalmente porque uno de los valores en que se funda el capitalismo, el libre mercado, es remplazado por la concentración de la producción, es decir, por monopolios marcados por carteles, trust, fusiones, etc. Para Lenin (1972) el imperialismo se caracteriza, además, por la fusión del capital bancario con el industrial, la exportación de capitales y formación de monopolios internacionales, lo cual ha culminado en “el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo en que aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero.” (Lenin, 1972, p. 110).

Cabe mencionar que para Lenin el imperialismo es una etapa en el desarrollo capitalista y no simplemente uno de los caminos que se adopta fundamentalmente por voluntad política, lo que lo diferencia de Kautsky. Según Lenin (1972): “los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; [...] porque no puede existir otro método de división de la producción mercantil y el capitalismo” (p.93).

1 Trabajo realizado para el curso “Economía Política: Una visión de los clásicos desde El Capital”, dictado por Manuel Riesco. Universidad de Chile.
2 ale.corvalan@gmail.com

Esto lleva a luchas y rivalidades entre las potencias capitalistas por repartirse el mundo, lucha en la cual Latinoamérica resulta crucial en este proceso como una semicolonía. En este sentido “es característico de la época, las formas variadas de países dependientes que, desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática.” (Lenin, 1972, p. 105).

Esto lo podemos relacionar con la teoría de la dependencia desarrollada, en especial, por latinoamericanos que sostenían que para el capitalismo los países en vías de desarrollo o no desarrollados tenían un rol de producción, caracterizado por la producción de materias primas, funcional a los países dominantes. Es decir, que a partir de la configuración de América Latina como un continente caracterizado por la exportación de materias primas, donde las exportaciones superan las importaciones “se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1991).

Lo que hay que tener presente es que, en este sentido, el subdesarrollo no puede ser considerado en ningún caso como una etapa, es decir, no es parte de un proceso progresivo en que los países van evolucionando hacia el desarrollo, sino que es una necesidad para que los países desarrollados tengan esta característica.

Por último, antes de analizar el problema desde un punto de vista práctico, cabe señalar, que este proceso económico, tiene su correlato en la superestructura, adecuando las instituciones de manera tal que sean funcional a este modelo y creando una ideología que lo legitime: se sostiene que el progreso de los países periféricos, como los

latinoamericanos, está marcado por el hecho de abrirse al mercado global dejando que la lógica de mercado penetre, incluso en los sectores más vitales, como la educación y la salud, en donde hoy en día las transnacionales tienen participación. En este contexto, todo proyecto desarrollista ha sido dejado de lado, repercutiendo fuertemente en las condiciones que nuestra América presenta.

2. Concretización.

En esta sección se analizará el problema en su vertiente práctica, para lo cual se desarrollarán dos problemas: la extracción de plusvalía de las empresas transnacionales; y la extracción de materias primas.

2.1. Extracción de Plusvalía.

i) Descripción del problema.

Desde los primeros años independientes de América Latina, potencias como Inglaterra, en un primer momento y posteriormente Estados Unidos, se encargaron de implantar un modelo de mercado basado en la libre competencia, a cambio de préstamos o créditos. Aplastando a países que se iban por otros caminos, como Paraguay, lograron establecer una lógica de libre mercado en casi toda la región, lo que sirvió de base para que posteriormente se diera el proceso que se intenta estudiar en esta sección: la extracción de plusvalía mediante empresas transnacionales y su posterior transferencia a los países de origen.

En el periodo de la Guerra Fría, luego de una serie de reformas sociales que se desarrollaron a lo largo del siglo XIX, en virtud de un conjunto de demandas sociales, fracasan los proyectos antimperialistas y/o antioligárquicos en América Latina (Frente Amplio de Uruguay; La vía chilena al socialismo, de Salvador Allende; Juan José Torres en Bolivia; Velasco Alvarado en Perú.) y se impone de lleno un régimen neoliberal, siendo Chile uno de los casos más emblemáticos, con la dictadura de Augusto

Pinochet. Así también lo describe Enrique Astorga Lira (2006) quien señala:

“Los acreedores encabezados por EEUU e Inglaterra, a partir de los 80, dan el golpe maestro para encauzar y apoderarse de la economía de los países de América latina y del mundo, imponiendo con el apoyo de los gobiernos un nuevo modelo económico que persiguió drásticas reformas en el manejo de las cuentas fiscales, privatizaciones de empresas del Estado y ajustes a la política comercial. La historia es clara: las empresas transnacionales junto a sus gobiernos, EEUU e Inglaterra, en el tiempo de Reagan y de Thatcher, asesorados por Friedman y por Hayek, los más connotados neoliberales del planeta, dan la mejor solución para el capital transnacional: libre mercado para los productos, capitales y servicios, un Estado reducido sin empresas y dedicado al orden interno, y para regular la economía se impusieron fuertes ajustes macroeconómicos, entregando definitivamente el período del keynesianismo que dominó gran parte de la economía de los países de occidente” (pp. 40-41).

Tal como se describe, el neoliberalismo logró implantarse de manera tal que se redujo el Estado al mínimo, se privatizaron las empresas que hasta entonces eran de propiedad estatal, e incluso los derechos sociales, como la salud y la educación, se mercantilizaron, respondiendo ya no a un interés social, sino que a los intereses de los empresarios.

Todo esto responde al contexto mundial, según Astorga (2006, p. 41), caracterizado por el hecho de que unas cuantas empresas multinacionales controlan prácticamente todo el mercado, es más, 2/3 del comercio mundial son disputadas por empresas transnacionales de las cuales Estados Unidos posee una gran parte.

Tal como destaca Astorga (2006), según la Cepal entre 1990 y 1994, un 25% de las exportaciones desde América Latina

correspondían a empresas transnacionales, lo cual aumentó entre el 2000 y 2004 al 41%. Lo que demuestra que la presencia de empresas transnacionales en Latinoamérica es bastante alta. En un periodo de tan solo 10 años (1991-2000), dentro de las 500 empresas más poderosas de América Latina, según la Cepal, las de capital extranjero pasaron de 149 a 231, mientras que las empresas estatales disminuyeron de 87 a 38.

ii) Análisis económico de la situación.

Que las empresas multinacionales se establezcan en países latinoamericanos, no es casual. Responde a que los empresarios tienen fuertes incentivos para hacerlo. Como es lógico, los capitalistas buscan extraer la mayor ganancia posible, para lo cual tienen varios métodos. Desde ya, pueden innovar, ya sea cambiando las formas de organización o introduciendo nuevas tecnologías. Sin embargo, las innovaciones se copian, lo que le da al capitalista una ventaja relativa, en que tendrá más ganancia tan solo durante un tiempo determinado. Es por esto que le conviene maximizar sus ganancias mediante otro método: extraer una mayor plusvalía. Lo cual logra mediante dos formas: bajando el valor de la fuerza de trabajo (plusvalía relativa) o aumentando el tiempo de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta). Sin embargo, las empresas no podían realizar ninguna de estas cosas en sus países de origen ya que existían fuertes reglas laborales que no lo permitían, los individuos estaban más capacitados por lo cual no iban a aceptar un salario bajo, entre otros factores, a diferencia de lo que sucedía en otros países menos desarrollados. Esto, sumado a que en países del tercer mundo o en vías de desarrollo las exigencias tributarias o ambientales por ejemplo, eran mucho menos estrictas. Es más, las regulaciones internas contenían una serie de beneficios y seguridades para incentivar la inversión extranjera. Así lo señala Astorga (2006):

“Un creciente número de empresas van

emigrando hacia unos 70 países en todos los continentes en busca de mano de obra barata, bajos impuestos, infraestructura y facilidades medioambientales para abaratar sus costos y aumentar ganancias”(p. 44).

En virtud de esto es que las empresas transnacionales se trasladan a países como los latinoamericanos, entre otros, ya que hay países que tienen condiciones laborales aún peores. Un ejemplo de esto, es comparar a Colombia que tiene 48 horas de jornada laboral máxima, con Inglaterra que tiene 30 y Estados Unidos que posee 40.

Podemos, a modo de ejemplo, comparar la situación de Colombia con Inglaterra. Colombia tiene una jornada laboral de 48 horas con un salario mínimo de 330 dólares. Mientras que Inglaterra tiene una jornada laboral máxima de 30 horas con un sueldo mínimo de 1527 dólares aproximadamente. A partir de esto, podemos concluir que una hora de trabajo en Colombia cuesta entre 1 y 2 dólares, mientras que en Inglaterra entre 11 y 12 dólares. Por lo cual no cabe duda que el capitalista extraiga más plusvalía en el primer caso, pues le cuesta un 16% de lo que cuesta en el segundo caso.

Podemos hacer un cálculo aproximado (ya que hay una serie de factores que pueden influir) sobre la tasa de explotación de Colombia y de Estados Unidos en virtud de los gráficos que nos entrega Astarita (2010). En el primer caso, el 30% del PIB corresponde a salarios en el 2009, por lo cual su tasa de explotación será de 2,3%, mientras que en Estados Unidos el 56% del PIB corresponden a salarios en el 2008, es decir, la tasa de explotación aproximada correspondería a 0,78% aproximadamente.

Es por esto que al capitalista le conviene producir en países más pobres que en sus propios países, ya que maximizan sus ganancias extrayendo una mayor cuota de plusvalía. Así, por ejemplo, el 83% de las importaciones de productos alemanes no se fabrican en Alemania sino se fabrican en otros

países, el 78% de los productos franceses, el 61% de los productos norteamericanos o el 45% de los productos japoneses se producen en el tercer mundo diferente a los países de origen, así lo describe Astorga (2006, p.45).

Por último cabe señalar que la plusvalía que las grandes empresas extraen explotando en los países menos desarrollados, lo transfieren a sus países de origen. En los últimos 20 años de régimen neoliberal en América latina, los países transfirieron 2 billones 540 mil dólares a las naciones desarrolladas. Tal cantidad es equivalente a 1.5 veces el valor del PIB de América latina (Astorga, 2006, p.49). El principal problema es que se llevan mucho pero no dejan nada. Enrique Astorga señala que mientras las transferencias hacia sus matrices aumentan, la inversión ha ido bajando sostenidamente desde el 2000, llegando a cifras en que 77.826 millones de dólares eran de transferencia mientras que 39.474 eran inversiones.

2.1. Sustracción de recursos naturales.

i) Descripción del problema.

Nuestra América no solo es rica por su gente, también lo es por sus recursos naturales (minerales, petróleo, etc.). Es por esto que ha sido muy cotizada desde sus inicios. Es en virtud de ello que además del proceso antes descrito, en que las transnacionales se apoderan del valor producido por los trabajadores, existe un segundo proceso que consiste en la extracción de recursos naturales generando una renta. ¿Cuál es la particularidad de las rentas? En las palabras del profesor Manuel Riesco (2011), es que éstas se caracterizan por que el “valor no guarda relación alguna con el costo de encontrarlos y extraerlos. Depende solamente de lo que los interesados estén dispuestos a pagar por ellos” (Drago, Moulian, Vidal (compiladores), Riesco, 2011, p.146).

Por lo tanto es fundamental que, amparado en el derecho de bienes, el rentista se convierta

en propietario de un recurso que pueda explotar con costos mucho menores de los que posteriormente los venderá. Como señala Marx (1973): "Donde quiera que las fuerzas naturales son monopolizables y aseguran al industrial que las emplea una ganancia excedente, ya se trate de un salto de agua, de una mina rica, de aguas abundantes en pesca o de solares bien situados, nos encontramos con que la persona que por su título sobre una porción del planeta puede alegar un derecho de propiedad sobre estos objetos naturales se apropia esta ganancia excedente y se la sustrae al capital activo, en forma de renta (p. 717).

Acá no hay prácticamente valorización por parte de los trabajadores o es en una proporción mucho menor. Lo relevante, entonces es que la ganancia proviene de la transferencia de valor desde el resto de las mercancías producidas en el mercado. De este modo, según Riesco (2011) "para la economía clásica, los recursos que no han agregado trabajo humano no poseen valor alguno. La renta que perciben sus propietarios es una transferencia de valor desde otras industrias, las cuales deben disminuir levemente sus precios para solventar el pago de todas las rentas, que son bastante cuantiosas" (p.147).

El problema que se nos presenta en esta segunda parte, radica en que de las empresas transnacionales señaladas en la primera parte, no todas se dedican a producir mercancías, pues muchas de ellas son "capitalistas rentistas", en el sentido de que se apropian de nuestros recursos naturales, mediante diferentes mecanismos, entregando una mínima parte a los diversos Estados, y ganando enormes cantidades de dinero que no corresponden a lo que invierten para la producción. Es precisamente por esto que una gran parte de la inversión extranjera corresponde al sector primario, de extracción de materias primas.

Galeano (2006) resalta que "con el petróleo ocurre, como ocurre con el café o con la carne, que los países ricos ganan mucho más por

tomarse el trabajo de consumirlo, que los países pobres por producirlo. La diferencia es de diez a uno: de los once dólares que cuestan los derivados de un barril de petróleo; los países exportadores de la materia prima más importante del mundo reciben apenas un dólar, resultado de la suma de los impuestos y costes de extracción" (p. 92).

Este fenómeno trae como consecuencia que los Estados reciban muy poco dinero por sus propios recursos, que en el caso de explotarlos directamente tendrían una porción mucho mayor. Junto a ello, hay una serie de problemas relativos a la sobreexplotación de ciertos sectores, lo que hace que los recursos no renovables se acaben con mayor rapidez, como en el caso de la pesca. A su vez, un problema que afecta directamente a las personas que viven en los sectores en donde se instalan las grandes empresas, son los relativos a los problemas medioambientales, ya que las diversas regulaciones son muy poco exigentes, lo que causa un perjuicio tremendo no sólo al patrimonio medioambiental sino también a la calidad de vida.

Si bien, varios países han avanzado en la vía contraria como Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina, hay casos como el de Chile en el que resulta increíble hasta qué punto el neoliberalismo ha impregnado hasta en lo más mínimo la forma en que acaecen las relaciones sociales de producción. En lo que sigue, la idea es examinar cómo se materializa en la práctica el saqueo de nuestros recursos mediante el análisis de un caso concreto.

ii) El caso del cobre chileno.

A pesar de la nacionalización del metal rojo en 1971 por Salvador Allende, que estableció el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas para el Estado, la dictadura militar logró apartillar esta segunda independencia. Si bien, en la Constitución de 1980 no se modificó el precepto que establecía que el Estado tuviera el

dominio absoluto de las minas, sí establecieron un mecanismo para revertir esta situación sin alterar este precepto de la Constitución.

José Piñera fue quien ideó este mecanismo que consistió en la concesión plena. Esta concesión era judicial, incluía el pago de una patente anual, estaba protegida por el derecho de propiedad (uso, goce y disposición) y lo más increíble es que la expropiación originaría indemnización completa.

El mecanismo de la concesión penetró muy hondo en la economía nacional, llegando a ser el elemento más utilizado, no solo en caso de recursos naturales, puesto que también ha sido fundamental para la construcción de obras públicas o servicios públicos por ejemplo.

Con la llegada a la “democracia”, los gobiernos de la Concertación no hicieron más que fortalecer este sistema. El único avance en este sentido fue aprobar un royalty que “no constituye renta por el recurso, sino un simple impuesto del 5%. [...] Con este falso royalty se aseguró la propiedad privada de los yacimientos de cobre en manos de las empresas extranjeras” (Corvalán, 2012, p. 618).

En el cuadro que se muestra a continuación se demuestra cómo la participación de las empresas nacionales de cobre ha ido disminuyendo mientras que las empresas privadas que en su mayoría son extranjeras va en aumento.

Tabla 1. Participación de Codelco y Enami y de las Empresas Privadas Particularmente Extranjeras en la producción de Cobre en Chile

Año	Codelco-Enami	Otros productores (en su mayoría extranjeros)
1971	88	12
1933	94	6
1980	94	6
1990	84	16
1995	52	48
2000	35	65
2006	33	67
2007	31	69

Fuente: Chochilco, Anuario “Estadísticas del Cobre y otros minerales 1987-2006”

Según la misma fuente anterior, en el 2006 las exportaciones de concentrados de cobre fino por parte de Codelco correspondieron a un 10,7%, mientras que las mineras privadas exportaron el 89,3%.

Esto demuestra cómo las empresas nacionales han ido perdiendo terreno, mientras las empresas privadas, que en gran porcentaje son extranjeras, han ido ganando terreno apoderándose del metal rojo. A pesar de esto, éstas no dejan prácticamente nada al país, tal como señala Corvalán (2012) en la siguiente cita:

“[E]l Director del Servicio de Impuestos Internos quien, en octubre de 2003, señalara que entre 1994 y 2003, las diez mayores mineras extranjeras pagaron la exígua suma de 1.147 millones de dólares de impuesto a la renta, declarando a la vez pérdidas tributarias acumuladas superiores al impuesto pagado, las que habrían alcanzado alrededor de 2.700 millones de dólares. No obstante, durante ese mismo lapso, tales empresas exportaron el equivalente a 20,7 millones de toneladas de cobre fino, que al precio actual del cobre de 3,5 dólares la libra, alcanza a la increíble suma de 160 mil millones de dólares, sin dejar prácticamente un solo dólar en nuestro país” (p. 611).

En el 2006 las ganancias de las empresas extranjeras ascendió a la cifra de 25.046 millones de dólares, lo que equivale a $\frac{3}{4}$ partes del presupuesto del Estado chileno.

3. Conclusiones.

Como pudimos analizar con anterioridad, Latinoamérica está plagada de capitales extranjeros que lejos de traer progreso y desarrollo a la zona han acarreado tan solo miseria. Esto se debe a que las grandes empresas mundiales extraen no sólo la plusvalía de los trabajadores sino que también se han apropiado de nuestros recursos naturales. Si bien hay países que pretenden alejarse de este imperialismo, como es el caso de Venezuela, Ecuador, Argentina, o Bolivia (éste último ha decidido explotar por cuenta propia las reservas de litio), aún existen países que continúan su desarrollo en base al paradigma económico neoliberal, como es el caso de Chile que al contrario de Bolivia decidió licitar la explotación de un recurso natural propio como el litio, dejándolo en manos de capitales extranjeros.

Uno de los problemas más fuertes que esto acarrea, es el debilitamiento de las democracias, ya que el poder fáctico de las empresas transnacionales es extremadamente fuerte, de manera tal, que pueden influir no sólo financiando campañas electorales, sino también en la presión mediante el lobby que ejercen en la dictación de regulaciones económicas que los puedan perjudicar. Tal como se señala en un artículo de La Tercera del 1 de diciembre del 2011, de Andrés Zahler y Juan José Soto, las 50 empresas que más gastan en lobby desde el 2002, han rentado un 11% más que el principal índice bursátil de Estados Unidos.

Un claro ejemplo de esto es lo que sucede en el último tiempo con la promulgación de la Ley de Pesca, que claramente favorece a las grandes empresas, perjudicando a los pequeños pescadores artesanales.

Es por esto que tenemos un desafío pendiente: dar la lucha contra las empresas extranjeras, lo que en el fondo es una lucha contra el mismo neoliberalismo. Tenemos que reivindicar nuestros derechos sociales, reivindicar las luchas medioambientales, las luchas de los pueblos originarios, en fin debemos erigirnos y abrazarnos en la lucha por nosotros mismos. Si bien como señala Marx, las ideas dominantes son las de la clase dominante, es nuestra tarea revertir esta situación y contribuir a que la lógica de mercado no sea considerada como una verdad absoluta e incuestionable.

El título de este ensayo (junto con hacer referencia al texto de José Martí) tiene relación con el hecho de que esta lógica de mercado se nos aparece como lo natural. En Marx la ideología opera como una cámara oscura que invierte la realidad, es una especie de espejo que refleja la imagen real pero dándola vuelta. Es eso lo que ocurre en el modelo de producción capitalista: la verdad está invertida. Y, como parte de un mundo dominado por el neoliberalismo, América Latina no está ajena de tal proceso. Es una América invertida que ve en el libre mercado el desarrollo, ve en la inversión extranjera la fuente de la riqueza, ve en la cultura occidental un modelo a seguir. Es precisamente lo contrario lo que queremos rescatar en este trabajo: la idea de una América Latina que recoja su identidad, reivindicando a su pueblo y a su tierra.

Por último, recordando a José Martí (2005): *“Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”*.

Bibliografía.

Astarita R., (2010). “La explicación subconsumista de la crisis”. Recuperado el 18 de enero de 2012 de <http://rolandoastarita.wordpress.com/2010/08/28/la-explicacion->

Astorga E., (2006). "La democracia agoniza voto a voto". Santiago, Ed. Universidad de Santiago.

Corvalán L. (2012). "Centenario y Bicentenario, los textos críticos". Santiago, Ed. USACH.

Drago C., Moulian T. & Vidal P. (compiladores) (2011), "Marx en el siglo XXI". Santiago, Ed. Lom.

Galeano E. (2006). "Las venas abiertas de América Latina". Ed. Pehuen.

Lenin V. (1972). "El imperialismo, etapa superior del capitalismo". Buenos Aires, Ed. Anteo.

Marini R. (1991). "Dialéctica de la dependencia". México, Ed. Era, decimoprimer reimpresión.

Marx K. (2010). "El Capital", tomo I, Santiago, Ed. Lom.

Marx K. (1973). "El Capital", tomo III, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

Martí J. (2005). "Nuestra América". Venezuela, Ed. Fundación Biblioteca Ayacucho, tercera edición.

Una mirada a la conformación del poder popular en Chile: Desde la independencia hacia 1973¹

Sebastián Aranda²

María Paz Rojas³

*Estudiantes de Ingeniería Comercial
U. de Chile*

“La legitimidad, desde esta perspectiva, es un valor social que emana de la sociedad y se agrega e incorpora a los constructos sistémicos como el único valor legítimo de éstos.” Como explica Gabriel Salazar (2011), en un Estado neoliberal hay una escases de legitimidad y por lo tanto también una gobernabilidad intentando mostrar legitimidad. Sin embargo, el ciudadano quiere recuperar su soberanía y lo hace a través de “la gobernanza; o sea: el poder (y derecho) de mantener a políticos, tecnócratas y militares sujetos al control cívico y la razón histórica de la ciudadanía. Poco a poco, subrepticamente, los movimientos de la sociedad civil tienden a exigir, proponer o construir un sistema político donde al gobernanza y no la mera gobernabilidad sea el componente legal de la política cotidiana”. En este contexto, se entiende la comunidad como base del desarrollo de la soberanía y la soberanía como base del poder popular.

“El poder constituyente es el que puede y debe ejercer el pueblo por sí mismo -en tanto que ciudadanía soberana- para construir, según su voluntad deliberada y libremente expresada, el Estado (junto al Mercado y la Sociedad Civil) que le parezca necesario y conveniente para su desarrollo y bienestar”.

El poder tiene dos aristas por las cuales se

impone. La primera es la formación y existencia de vínculos y redes sociales. Esto quiere decir que cuando un sistema está basado en la gobernabilidad, la sociedad busca una relación en las bases. Es un proceso sociocultural y, por lo tanto, lento. Se genera una nueva forma de organizar, pensar, moverse, etc. La sociedad crea una memoria colectiva, también nombrada como capital social (Colmeiro, 2005). Se erigen como propuestas ante lo establecido, o ante la imposibilidad de encontrar soluciones de parte de la estructura que rige actualmente su entorno, y aunque por su carácter espontáneo no tienen una orgánica que facilite la creación de un petitorio o declaración específica, el voluntarismo que las envuelve se configura como el paso previo a la construcción sólida de una alternativa. El siguiente paso es la deliberación y para ello la red social debe migrar hacia otro estado de desarrollo más cercano al movimiento social y que dote de especificidad y de cuadros intelectuales necesarios para la maduración de ideas y para la creación técnica necesaria para la consolidación de un nuevo proyecto. Vale decir, se requiere de una orgánica coordinadora que ejecute lo anterior, esto es una Asamblea, un partido político, etc. Y para su ejecución es necesaria la maduración de características orgánicas como “unidad en la acción”. Y la segunda arista, por la cual se impone el poder, es la existencia de acciones colectivas realizadas o llevadas a cabo con eficiencia.

Las aristas se conciben luego del desarrollo de un proceso autoeducativo del grupo. Este proceso autoeducativo necesita de la diversificación y la multidimensionalidad. Así debe darse un desarrollo en los distintos planos donde la sociedad se mueve. Para que se produzca esto, debe haber existido anteriormente una experiencia de poder. “Tiene que haber un proceso histórico previo (que puede ser relativamente largo) de empoderamiento progresivo”, que “no desaparezca tras eventuales derrotas políticas-militares, sino que, al revés, tenga la elasticidad

1 Trabajo realizado para el curso “Historia Económica y Social de Chile”, dictado por Gabriel Salazar. Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile.
2 saranda@fen.uchile.cl
3 mariroja@fen.uchile.cl

y resiliencia necesaria para levantarse de nuevo y reaparecer insistiendo de otro modo o por otro flanco o a otro nivel” (Salazar, 2011).

El poder constituyente, al ser el producto de una deliberación abierta, no ocupa armas de guerra si no que la argumentación es la que convence o combate al estado liberal. “Basándose en hechos reales (configurados como diagnósticos irrefutables) y en soluciones adecuadas, eficientes y propuestas por la mayoría.” (Salazar, 2011) De esta manera, el poder constituyente se asegura que de la deliberación saldrán los argumentos menos irrefutables y por lo tanto los más fuertes y que luego podrán imponerse.

No obstante, para que la deliberación tenga los resultados esperados debe cumplir con ciertos requisitos. La Asamblea debe tener la forma que la ciudadanía decida, sin ninguna figura de autoridad del sistema que se quiere derrotar, pues sería ilógico. Además se deben crear mecanismos de supervisión y control sobre los “delegados”, pues se debe asegurar que es la decisión del pueblo la que se está llevando a cabo. La Asamblea además debe recoger las diferencias de los individuos “También sería un error organizar una Asamblea donde cada ciudadano se asuma igual a otro, equiparados en el voto individual, porque la sociedad real, de hecho, es desigual, y está estratificada de modo que exista una elite hegemónica, unos grupos flotantes y una gran masa social precarizada o semiexcluida de los beneficios principales de la modernidad del momento” (Salazar, G., 2011).

En Chile, en el siglo XIX y principios del siglo XX la sociedad chilena tenía esto muy claro. Entendía que el poder no estaba en el Estado liberal vigente si no en las comunidades reales. Tal como dice Hannah Arendt, “El poder surge allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente” (Duhan & Bove, 1997). También entendían que la soberanía radica en las Asambleas donde se deliberaba colectivamente, concordando con lo pensado

por Rousseau, “la soberanía no puede ser representada por la misma razón de ser inalienable; consiste esencialmente en la voluntad general y la voluntad no se representa: es una o es otra. Los diputados del pueblo, pues, no son ni pueden ser sus representantes, son únicamente sus comisarios y no pueden resolver nada definitivamente. Toda ley que el pueblo en persona no ratifica, es nula. El pueblo inglés piensa que es libre y se engaña: lo es solamente durante la elección de los miembros del Parlamento: tan pronto como éstos son elegidos, vuelve a ser esclavo, no es nada” (Rousseau, 1762). Además comprendían que había que desarrollar y aplicar mecanismos de control de sus representantes y que se debía hacer la revolución con el ejercicio y aplicación ciudadana de su poder constituyente.

Las magistraturas de Estado imperial siempre estuvieron en Santiago, pero en las actuales regiones existían 49 pueblos de poca gente que vivían en comunidades creando una red social de mucha fuerza, organizados principalmente en cabildos abiertos. “El cabildo fue el órgano directo, local, de la soberanía popular. La organización colectiva del proceso productivo (del que dependían todos) congregaba tanto a chacareros como a los estancieros y hacendados, a peones y artesanos, a mineros e incluso a curas, alguaciles, profesores, escribanos y milicianos. Había diferencias sociales, qué duda cabe, pero la Asamblea vecinal, necesaria para existir en comunidad, los reunía a todos, supieran leer y escribir o no, fueran hombres o mujeres, viejos o jóvenes, propietarios o asalariados” (Salazar, 2011).

En el Chile ya independiente hubo grandes conflictos con cómo llevar la nación por estas formas de funcionar tan distintas entre Santiago y los pueblos, con una demanda de poder centralizado por parte del primero y de poder descentralizada por parte de los segundos. O’Higgins imponiéndose desde Santiago se enfrenta a la Asamblea Provincial de los Pueblos Libres y a Ramón Freire, general a favor de la democratización del pueblo y que

finalmente lo derrota.

En 1828 se crea la primera y única constitución que ha tenido Chile con representantes democráticamente elegidos y con un “Estado Popular Representativo”. En ese momento se creó un Estado legítimo, siendo la ciudadanía quién participó de la creación de esta constitución. Para que esto sucediera, desde 1822 a 1828 se hicieron muchas Asambleas. Después de infructuosos intentos se decide hacer una Asamblea en Valparaíso, imponiéndose la voluntad de los pueblos, plasmada en la constitución de 1828. Sin embargo, a la oligarquía santiaguina no le resultaba conveniente tal acuerdo y con Portales al mando decide formar un ejército mercenario para enfrentar a Freire y su gente. Tras la batalla de Ochagavía, ganada por los pueblos, vino la batalla de Lircay. En ella venció el ejército mercenario, causando el destierro de Freire y la persecución de sus seguidores. La pugna entre el “incipiente poder popular” y el Estado, representante de la aristocracia, vio en la figura de Diego Portales el “orden” necesario para legitimar y consolidar su hegemonía.

El “Estado Portaliano” se constituye fuerte, Liberal, con márgenes bien definidos y con un cuerpo constitucional que establecía claramente deberes y límites. Lograba identificar inmediatamente cualquier intento de cambio y sublevación, reprimiendo cualquier intento revisionista. En este periodo se perpetúa el poder económico y político de los terratenientes, descendientes de la aristocracia castellano-vasca y nuevos núcleos empresariales constituidos principalmente por las diferentes oleadas de inmigrantes venidos de Europa.

Para lograr la prosperidad económica (prosperidad pues esos años no se hablaba de desarrollo), el Estado Liberal estableció como concepto fundamental el Estado de Derecho, base de la Gobernabilidad. El gobierno debía asegurar que bajo el ejercicio del liberalismo

en la relaciones sociales (económicas), los agentes internalizarán esta estructura de relaciones y se comportarán de acuerdo a ella. La gobernabilidad asegurará que los flujos de Capitales y los proyectos de inversión disminuyan ostensiblemente su riesgo, generando la prosperidad necesaria para cualquier país. Ese es el objetivo del Estado Liberal y que, por lo que se veía desde la mitad del siglo XIX en adelante, parecía que la fórmula daba resultado.

La crisis política que originó el cuestionamiento de Balmaceda hacia el antiguo manejo del estado, que desencadenó la guerra civil de 1891 y el posterior período de “Parlamentarismo”, se vio fuertemente influenciado por la contradicción entre la burguesía progresista y la oligarquía mercantil (relacionada con bancos y el capital financiero), y que además coincidía con la paulatina migración desde los campos a la ciudad visibilizando cada vez más al numeroso sector popular urbano. Su establecimiento en conventillos y sectores periféricos semi urbanizados dan vida a los sectores populares de la capital, cercanos a los lugares de trabajo (principalmente grandes mercados –vega y mercado central- y gremios artesanales y semi industriales) en dónde se establece una suerte de “doble explotación de la masa marginal”, que será el factor determinante de las innumerables sublevaciones populares del siglo XX y erigirá a este grupo social urbano como el de mayor dinamismo y de lucha reivindicativa a lo largo del siglo.

Son cinco los mecanismos por los cuales la clase marginal es “doblemente” explotada (Salazar, 2012). En primer lugar a construcción de conventillos, pequeñas soluciones habitacionales, similares a los populares “cités” del centro de Santiago, que buscaban resolver el gran problema de las rancherías y asentamientos urbanos. Construidos con estándares de dudosa calidad, se convirtieron en un lucrativo negocio, debido al elevado pago del canon de arriendo. Las pésimas

condiciones de higiene acrecentados por el hacinamiento generaron “la peor pobreza de Chile en sus 200 años de historia republicana”. El siguiente mecanismo de explotación fue la venta de bebidas alcohólicas a destajo en los sectores populares. La bebida terminó popularizándose a tal nivel que generó los peores niveles de alcoholización de los chilenos institucionalizándose el enorme negocio del alcohol, introduciéndose la viña en la hacienda y la venta al por menor en bares y tugurios. Estos dos mecanismos se unen al negocio del entretenimiento con la introducción de los juegos de azar (apuestas) dentro de los panoramas de la población y obviamente el establecimiento de casas de “asiladas” (de putas/remolienda), distraían al hombre del “populacho”. Al alero de esto se encontraban la multiplicación extraordinaria de e) casas de empeño, que entregaban liquidez para el juego y también gastos generales. Esta nueva forma de acumulación, a cargo de pequeños agentes con gran ámbito de acción, profundizó las carencias de la clase popular, introdujo “la cuestión social”, y se tradujo en una fuerte y constante respuesta ciudadana desde 1906 en adelante.

Esta clase social estaba compuesta por: Obreros industriales, que componía al sector más “acomodado” de la clase popular y que fue el que logró ser absorbido por la incipiente industria (este variaba entre el 9% y el 10%). Peones, que son fundamentalmente trabajadores no especializados que realizan labores temporales y que representaban a la gran masa de trabajadores asalariados (alrededor de un 60%). Luego venía el autoempleo, que variaba entre artesanos productores hasta vendedores minoristas (ya sea callejeros, palos blancos de conventillos o juegos de azar, ayudantes, etc.) y que representaban más o menos el 10% y luego venía el conocido “bajo-fondo” compuesto por prostitutas, pedigüños, delincuentes, etc., que representaban al 20% restante.

¿Qué es lo relevante de todo lo anterior? La

configuración y constitución de una clase social estructurada y, lo más importante, con capacidad de relacionarse horizontalmente con sus pares, dialogando y razonando problemas comunes y causas compartidas. Además esta nueva clase establecerá redes sociales como instrumentos de unidad necesarios para lograr incidir en su localidad y posteriormente para asociarse con otros movimientos de manera que potencialmente se pudiera constituir un cuerpo común de presión social, o lo que llamamos hoy en día “movimiento social”.

El mutualismo -nacido en 1825- tomó tanta fuerza hacia fines del siglo XIX que logró cubrir todas las aristas de un poder popular y se desarrolló de forma exitosa a través de un proceso autoeducativo multidimensional y eficiente.

La asociatividad, categoría referida anteriormente como uno de los elementos sociales, no sólo empezó a ocurrir en las clases populares más allá de las obreras (las mutuales que ya llevaban décadas de formación), sino que la crisis de representatividad de la oligarquía y su incapacidad de responder a las demandas generó la aparición de un sinnúmero de organizaciones sociales fruto de la asociatividad horizontal. Ejemplos de esto son: SFF (Sociedad de Fomento Fabril), la Asociación General de Profesores y SMN (Sociedad Nacional de Minería), FECh (Federación de Estudiantes de Chile) en 1906; FOCh (Federación de Obreros de Chile) en 1908 y las innumerables instituciones de beneficencia promovidas por señoras de la “alta sociedad”, como por ejemplo: Sociedad San Vicente de Paul, Liga de estudiantes Pobres, Hermandad de Dolores, etc., muchas de las cuales estaban principalmente ligadas a la Iglesia.

Las revueltas populares seguidas de brutales represiones de parte del Estado y/o miembros asociados que se realizaron en 1905, 1907 y a lo largo de la década del 10' tuvieron eco en las organizaciones sociales. “A fines de

1918, los trabajadores convocaron a todos los actores sociales a construir lo que llamaron la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) (...) los trabajadores decidieron establecer un Congreso Popular paralelo para legislar sobre un tema de relevancia nacional. El poder mutual, ya maduro y diversificado, se convertía así, frente al Estado y la clase política, en un poder dual. Se iniciaba con ello el ejercicio del poder popular constituyente” (Salazar, 2011).

Entre 1923 y 1925, el movimiento reaparece con demandas educacionales, y tras relacionarse con los sectores militares de corte progresistas logra establecer un quiebre, derrocando al Presidente Alessandri en 1924 e instalando la opción de constituir, por primera vez en 100 años, una asamblea constituyente soberana y que surgiera fruto de la deliberación popular. Sin embargo y como bien sabemos, esto finalmente no fructiferó, y si bien el Estado Portaliano fue reemplazado en 1925, su sustituto fue una nueva constitución que también mantenía la tendencia liberal desconociendo las demandas ciudadanas y que surgió, según varios historiadores, de la astucia y el engaño de Alessandri nuevamente instituido como Presidente y mediador del conflicto con el movimiento.

Luego de 1925 son las figuras del caudillismo y el populismo los que marcarán a los líderes presidenciales. Las turbulencias internacionales van de la mano con los problemas internos que se desarrollan en esta época, en donde a pesar que se consolidan los gobiernos de izquierda y centro izquierda, el cuestionamiento a la constitución y el establecimiento de un Estado de carácter Liberal queda en el pasado. El progresismo entonces se caracterizará por la implementación de planes desarrollistas bajo el Estado Liberal. Carlos Ibáñez del Campo es el personaje más significativo del momento, pues como sucesor y principal opositor a Alessandri, y gracias a intersticios legales o Decretos con Fuerza de Ley (DFL), logra

implementar el plan desarrollista, aunque sin siquiera afectar la noción de Estado Liberal.

La configuración del descontento popular y la ahora extrema migración a la ciudad produjeron niveles de miseria enormes, acrecentados aun más por una cruda realidad, la de los “sin casa”. Es aquí donde aparecen las grandes poblaciones callampa y las masivas tomas de terreno comandadas por la Victoria, vanguardia en Latinoamérica, y que le confirió al movimiento poblador un rol preponderante en los hechos históricos que siguen.

El movimiento poblador obtiene singular relevancia como agente de lucha social en el momento que entiendo su desventajada situación como resultado de pugnas históricas y estructuras de poder. El vertiginoso poblamiento de la Capital configuró una situación de precariedad ya manifestada desde mitad del siglo XIX. Testimonios como el de “una ciudad que crece diariamente” (Izquierdo, 1856) o que se configura como “la ciudad más mortífera del mundo” (Garcés, 2002) nos muestran un escenario nefasto, al cual el historiador Benjamín Vicuña Mackenna (1872) también hace referencia como una ciudad “bárbara” injerta en el corazón de la “culta capital” y que hacia 1870 ya representaba, sólo en el sector sur, “la misma área que la propia ciudad”. La construcción de conventillos y ranchos con todos los problemas asociados a éstos, tenían relación directa con los alzamientos populares de comienzos de siglo, respaldando al sujeto histórico más relevante de esta época: la clase obrera.

Entrando al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y los posteriores la situación poblacional se fue agravando. La definitiva caída del salitre y la pérdida de competitividad de la hacienda hicieron que los sectores populares crecieran a niveles insostenibles. Poblaciones callampa, denominadas así por la espontaneidad con la que aparecen, se hicieron ver en las riberas de los diferentes ríos urbanos, como el Mapocho, Zanjón de

la Aguada, San Carlos, etc. Visibilizando una situación de precariedad y pobreza extrema fruto del constante choque y superposición de ideas liberales y desarrollistas, incapaces de dar respuesta y de integrar a la población.

La segregación se configura en tres grandes ejes: Profunda desigualdad socio-territorial, que hoy se denomina “guetificación”; una explotación económica, que tal como revisamos anteriormente, muchas veces responde a una “doble explotación”; y, finalmente, a una Dominación Política, patente a lo largo de toda la historia republicana chilena y que configura hacia el siglo XX dos grandes conglomerados: Uno Supraparticipativo, impueto por la vieja oligarquía y los sectores intelectuales dotados de la técnica necesaria, intado de derechos y deberes claros, integrados, con posibilidad de incidir directamente en su entorno y los temas de relevancia país,; y el otro Supramarginal, que hacia mitad del siglo XX estaba constituido por los sectores más pobres, cordones de miseria y que por supuesto no estaban incluidos ni económica, ni cultural ni socialmente (Garces, 2002).

La definitiva configuración de la “clase popular” se erige como el agente urbano más dinámico estableciendo en base a sus demandas de solución habitacional, la posibilidad de reconfigurar el poder popular acallado durante las últimas décadas y que reagrupó a los demás actores sociales (sindicatos, estudiantes, grupos políticos, etc.) elevando nuevamente la posibilidad de construir poder popular. La integración de aspectos más generales de justicia social, y la posibilidad de levantar un frente de apoyo popular, incidió en la puesta en marcha de planes desarrollistas y de disputa con los terratenientes que se manifiesta en los planes de reforma agraria y en la constitución de Planes Reguladores de la ciudad. Los 60’ y el gobierno de la UP responden en gran medida a la aparición de este sujeto histórico que si bien no logró establecerse como la figura de cambio real, sí determinó el rumbo de los gobiernos de esta época y, dado el nivel de asociatividad con

el que contaba hacia comienzos de los 70’, muy probablemente se hubiera constituido como el agente capaz de lograr los anhelados cambios promovidos por los sectores excluidos desde el inicio de la historia republicana.

La historia de Chile se ha configurado como la contraposición de estructuras, que en ciertos períodos de la historia se han disputado el poder, pero que sin embargo ha tenido siempre a un solo ganador. La dictadura fue, sin lugar a dudas, la última gran victoria de la oligarquía, de la defensa del Estado Liberal y la derrota de los movimientos sociales se configuraban como decisivos en la disputa del poder. Los planes de intervención poblacional sumado a determinantes neoliberales desarticularon y despotenciaron a la clase popular en cuanto a creación de poder popular y disputa de la soberanía se refiere.

Sin embargo, y para contrarrestar malos augurios y pesimismos establecidos, es bueno resaltar que el agente de cambio, sumatoria horizontal de la clase popular aun cuenta con un elemento casi imposible de hacer desaparecer: su Capital Social. Y que, como menciona Bourdieu, “es el conjunto de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones de interconocimiento e interreconocimiento, y de conjunto de agentes que no solamente contienen propiedades comunes, sino también están unidos por lazos permanentes y útiles” (Bourdieu, 1980) y que, reforzado con las palabras de H. Poggiese “toma relación con la pertenencia a una red, de trabajo con otros, de intercambio de información...” y se construyen modelos replicables para otros proyectos” (Poggiese, 1999). Vale decir, el capital social se configura como el sustrato de constante conocimiento conjunto y que por el hecho de configurarse como una red, reproduce la horizontalidad de las relaciones, las que, finalmente como define Putnam (1993), “coordinadas bajo el rasgo común de la confianza, confieren la posibilidad de mejorar la eficiencia social, y la opción de generar un beneficio mutuo”.

Estas definiciones toman mayor relevancia, pues instituciones de desarrollo internacional como el BID, plantean en base a esto, la necesidad de potenciar e integrar el capital social, de modo que a opinión de los autores, la posibilidad de reconstituir el tejido social y reintegrar a los diferentes agentes sociales a la construcción de un movimiento social, dependerá en gran medida de cómo se configure y se utilice el capital social que, como proceso de constante movimiento, aun permanece en el colectivo ciudadano y popular del país.

Bibliografía.

Caracciolo y Foti (2003). "Economía Solidaria y Capital Social, contribuciones al desarrollo social". Paidós, Buenos Aires 2005.

Duhan, L. & Bove, L. (1997). "Philosophical perspectives on power and domination, theories and practices. Chap. 3 Hannah Arendt". Rodopi Editions (Atlanta- Amsterdam) 1997.

Garcés, Mario. (2002). "Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago". LOM ediciones, Santiago de Chile, 2002.

José Colmeiro (2005). "Memoria histórica e identidad cultural, de la postguerra a la modernidad". Anthropos Editorial, Rubi(Barcelona) 2005.

Rousseau, Juan Jacobo (1762). "El contrato social" México, Ediciones UNAM 1962.

Salazar, Gabriel (2010). "Historia contemporánea de Chile", LOM Ediciones, Santiago 2011.

Salazar, Gabriel (2011). "En el Nombre del Poder Popular Constituyente (Chile siglo XXI)" LOM Ediciones, Santiago 2011.

ENE